

ANA CARO DE MALLEN

VALOR, AGRAVIO Y MUJER,

Personajes:

**Don Fernando de Ribera**  
**Doña Leonor, su hermana**  
**Ribete, lacayo gracioso**  
**Don Juan de Córdoba**  
**Tomillo, su criado**  
**Estela, condesa**  
**Lisarda, su prima**  
**Ludovico, Príncipe de Pinoy**  
**Flora, criada**  
**Fineo, criado**  
**Tibaldo, bandolero**  
**Rufino, bandolero**  
**Astolfo, bandolero**  
**Gente, incluyendo a Godofre, capitán de la guarda**

### ***JORNADA PRIMERA***

**Han de estar a los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, a manera de riscos, que lleguen a lo alto del vestuario. Por la una de ellas bajen Estela y Lisarda, vestidas de cazadoras, con venablos. Fingiránse truenos y torbellino al bajar.**

*Lisarda:*

Por aquí, gallarda Estela,  
de ese inaccesible monte,  
de ese gigante soberbio  
que a las estrellas se opone,  
podrás bajar a este valle  
en tanto que los rigores  
del cielo, menos severos  
y más piadosos, deponen  
negro encapotado ceño.  
Sígueme, prima.

*Estela:*

¿Por dónde?  
¡Qué soy de hielo! ¡Mal hayan,  
mil veces, mis ambiciones!

### **Van bajando poco a poco y hablando**

¡Y el corzo que dió, ligero,  
ocasión a que malogren  
sus altiveces, mi brío,  
mi orgullo bizarro, el golpe  
felizmente ejecutado!  
Pues, sus pisadas veloces  
persuadieron mis alientos  
y repiten mis temores.  
¡Válgame el cielo! ¿No miras

cómo el cristalino móvil  
de su asiento desencaja  
las columnas de sus orbes?  
Y, ¿cómo turbado el cielo,  
entre asombros y entre horrores,  
segunda vez representa  
principios de Faetonte?  
¿Cómo, temblando sus ejes,  
se altera y se descompone  
la paz de los elementos,  
que airados y desconformes  
granizan, ruidosos truenos  
fulminan, prestos vapores  
congelados en la esfera  
ya rayos, ya exhalaciones?  
¿No ves cómo, airado Eolo,  
la intrépida cárcel rompe  
al Noto y Boreas, porque,  
desatadas sus prisiones,  
estremeciendo la tierra  
en lo cóncavo rimbomben  
de sus maternas entrañas  
con prodigiosos temblores?  
¿No ves vestidos de luto  
los azules pabellones,  
y que las preñadas nubes,  
caliginosos ardores  
que engendraron la violencia,  
hace que rayos se aborten?  
Todo está brotando miedos,  
todo penas y rigores,  
todo pesar, todo asombro,  
todo sustos y aflicciones.  
No se termina el celaje  
en el opuesto horizonte.  
¿Qué hemos de hacer?

*Lisarda:*

No te aflijas.

*Estela:*

Estatua de piedra inmóvil  
me ha hecho el temor, Lisarda.  
¡Que así me entrase en el bosque!

### **Acaban de bajar**

*Lisarda:*

A la inclemencia del tiempo,  
debajo de aquestos robles,  
nos negaremos, Estela,  
en tanto que nos socorre  
el cielo, que ya descubre  
al occidente arreboles.

### **Desvíanse a un lado, y salen Tibaldo, Rufino y Astolfo, bandoleros**

*Tibaldo:*

¡Buenos bandidos, por Dios!  
De más tenemos el nombre,  
pues el ocio o la desgracia  
nos está dando lecciones

de doncellas de labor,  
Bien se ejerce de Mavorte  
la bélica disciplina  
en nuestras ejecuciones.  
¡Bravo orgullo!

*Rufino:*

Sin razón  
nos culpas. Las ocasiones  
faltan, los ánimos, no.

*Tibaldo:*

Buscarlas porque se logren.

*Astolfo:*

¡Por Dios, que si no me engaño  
no es mala la que nos pone  
en las manos la ventura!

*Tibaldo:*

¡Quiera el cielo que se goce!

*Astolfo:*

Dos mujeres son, bizarras,  
y hablando están. ¿No las oyes?

*Tibaldo:*

Acerquémonos corteses.

*Estela:*

Lisarda, ¿no ves tres hombres?

*Lisarda:*

Sí, hacia nosotras vienen.

*Estela:*

¡Gracias al cielo! Señores,  
¿está muy lejos de aquí  
la quinta de Enrique, el Conde  
de Belfor?

*Tibaldo:*

Bien cerca está.

*Estela:*

¿Queréis decirnos por dónde?

*Tibaldo:*

Vamos. Venid con nosotros.

*Estela:*

Vuestra cortesía es norte  
que nos guía.

*Rufino:*

(Antes de mucho, Aparte  
con más miedos, más temores,  
zozobrará nuestra calma.)

**Llévanlas, y baja Don Juan de Córdoba, muy galán, de camino, por el risco opuesto al que bajaron ellas**

*Juan:*

¡Qué notables confusiones!  
¡Qué impensado terremoto!  
¡Qué tempestad tan disforme!  
Perdí el camino, en efecto.  
Y ¿será dicha que tope  
quién me le enseñe? Tal es  
la soledad de estos montes...

**Vaya bajando**

Ata esas mulas, Tomillo,

a un árbol, y mientras comen  
baja a este llano.

### **Tomillo arriba, sin bajar**

*Tomillo:*

¿Qué llano?  
Un tigre, un rinoceronte,  
un cocodrilo, un caimán,  
un Polifemo cíclope,  
un ánima condenada  
y un diablo, --Dios me perdone--  
te ha de llevar.

*Juan:*

Majadero,  
¿sobre qué das esas voces?

### **[Va bajándose Tomillo]**

*Tomillo:*

Sobre que es fuerza que pagues  
sacrilegio tan enorme  
como fue dejar a un ángel.

*Juan:*

¿Hay disparates mayores?

*Tomillo:*

Pues, ¿qué puede sucedernos  
bien, cuando tú...

*Juan:*

No me enojés.  
Deja esas locuras.

*Tomillo:*

¡Bueno!  
¡Locuras y sinrazones  
son las verdades!

*Juan:*

¡Escucha!  
Mal articuladas voces  
oigo.

*Tomillo:*

Algún sátiro o fauno.

### **Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las manos ponen en el suelo las pistolas y gabanes, y estáse don Juan retirado**

*Tibaldo:*

Perdonen o no perdonen.

*Lisarda:*

Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?

*Astolfo:*

No es nada, no se alboroten;  
que será peor.

*Tomillo:*

Acaban de bajar.

*Juan:*

¡Escucha, oye!

*Tomillo:*

¿Que he de oír? ¿Hay algún paso  
de comedia, encanto, bosque

o aventura en que seamos  
yo Sancho, tú don Quijote  
porque busquemos la venta,  
los palos y Maritornes?

*Juan:*

Paso es, y no poco estrecho,  
adonde es fuerza que apoye  
sus osadías mi orgullo.

*Tomillo:*

Mira, señor, no te arrojes.

*Tibaldo:*

Idles quitando las joyas.

*Estela:*

Tomad las joyas, traidores,  
y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!

*Juan:*

¿No ves, Tomillo, dos soles  
padeciendo injusto eclipse?  
¿No miras sus resplandores  
turbados, y que a su lumbre  
bárbaramente se opone?

*Tomillo:*

Querrás decir que la tierra.  
No son sino salteadores  
que quizá si nos descubren  
nos cenarán esta noche  
--sin dejarnos confesar--  
en picadillo o gigote.

*Juan:*

Yo he de cumplir con quien soy.

*Lisarda:*

¡Matadnos, ingratos hombres!

*Rufino:*

No aspiramos a eso, reina.

*Estela:*

¿Cómo su piedad esconde  
el cielo?

**Póneseles don Juan delante con la espada desnuda. Tomillo coge en tanto los gabanes y pistolas y se entra entre los ramos, y ellos se turban**

*Juan:*

Pues, ¿a qué aspiran?  
¿A experimentar rigores  
de mi brazo y de mi espada?

*Estela:*

¡Oh, qué irresistibles golpes!

*Juan:*

¡Villanos viles, cobardes!

*Tomillo:*

Aunque pese a mis temores,  
les he de quitar las armas  
para que el riesgo se estorbe;  
que de ayuda servirá.

*Tibaldo:*

¡Dispara, Rufino!

*Rufino:*

¿Dónde  
están las pistolas?

*Tomillo:*

Pistos  
les será mejor que tomen.

*Astolfo:*

No hay que esperar.

*Tibaldo:*

¡Huye, Astolfo!  
Que éste es demonio, no es hombre.

*Rufino:*

¡Huye, Tibaldo!

### **Vanse, y don Juan tras ellos**

*Tomillo:*

¡Pardiez,  
que los lleva a lindo trote  
el tal mi amo, y les da  
lindamente a trochemoche  
cintarazo como tierra,  
porque por fuerza la tomen!  
¡Eso sí! ¡Plégate Cristo!  
¡Qué bien corrido galope!

*Estela:*

¡Ay, Lisarda!

*Lisarda:*

Estela mía,  
ánimo, que bien disponen  
nuestro remedio los cielos.

### **Sale don Fernando de Ribera, Godofre, capitán de la guarda, y gente**

*Fernando:*

¡Que no parezcan, Godofre!  
¿Qué selva encantada, o qué  
laberinto las esconde?  
Mas, ¿qué es esto?

*Estela:*

¡Ay, don Fernando!  
Rendidas a la desorden  
de la suerte...

*Fernando:*

¿Qué fue? ¿Cómo?

*Lisarda:*

Unos bandidos enormes  
nos han puesto...

*Fernando:*

¿Hay tal desdicha?

### **Desátelas**

*Lisarda:*

Mas un caballero noble  
nos libró.

### **Sale don Juan**

*Juan:*

Ahora verán  
los bárbaros que se oponen

a la beldad de esos cielos,  
sin venerar los candores  
de vuestras manos, el justo  
castigo.

*Fernando:*

¡Muera!

### **Empuña la espada**

*Estela:*

No borres  
con ingratitude, Fernando,  
mis tristes obligaciones.  
Vida y honor le debemos.

*Fernando:*

Dejad que a esos pies me postre,  
y perdonad mi ignorancia.

*Tomillo:*

Y ¿será razón que monde  
nísperos Tomillo, en tanto?  
Estos testigos --conformes  
o contestes-- ¿no declaran  
mis alentados valores?

*Fernando:*

Yo te premiaré.

### **[Fernando le da a Tomillo una bolsa]**

*Juan:*

Anda, necio.  
Guárdeos Dios, porque se abone  
en vuestro valor mi celo.

*Estela:*

Decid vuestra patria y nombre,  
caballero, si no hay  
causa alguno que lo estorbe.  
Sepa yo a quién debo tanto,  
porque agradecida logre  
mi obligación en serviros,  
deseos por galardones.

*Fernando:*

Lo mismo os pido, y si acaso  
de Bruselas en la corte  
se ofrece en qué os sirva, si  
no porque se reconoce  
obligada la Condesa,  
sino por inclinaciones  
naturales de mi estrella,  
venid, que cuanto os importe  
tendréis en mi voluntad.

### **[Fernando le da a Tomillo la cadena]**

*Tomillo:*

Mas que doscientos Nestores  
vivas. ¡Qué buen mocetón!

*Lisarda:*

Tan justas obligaciones  
como os tenemos las dos,

más dilatará el informe  
que juntos os suplicamos.

*Juan:*

Con el efecto responde  
mi obediencia agradecida.

*Fernando:*

(¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!) Aparte

*Juan:*

Nací en la ciudad famosa  
que la antigüedad celebra  
por madre de los ingenios,  
por origen de las letras,  
esplendor de los estudios,  
claro archivo de la ciencia,  
epílogo del valor  
y centro de la nobleza,  
la que en dos felices partos  
dio al mundo a Lucano y Séneca,  
éste filósofo estoico,  
aquél insigne poeta.  
Otro Séneca y Aneo  
Galión, aquél enseña  
moralidad virtuosa  
en memorables tragedias  
y éste oraciones ilustres;  
sin otros muchos que deja  
mi justo afecto, y entre ellos  
el famoso Juan de Mena,  
en castellana poesía;  
como en la difícil ciencia  
de matemática, raro  
escudriñador de estrellas  
aquel Marqués generoso,  
don Enrique de Villena  
cuyos sucesos admiran,  
si bien tanto se adulteran  
en los vicios que hace el tiempo;  
Rufo y Marcial, aunque queda  
el último en opiniones.  
Mas porque de una vez sepas  
cuál es mi patria, nació  
don Luis de Góngora en ella,  
raro prodigio del orbe  
que la castellana lengua  
enriqueció con su ingenio  
frasis, dulzura, agudeza.  
En Córdoba nací, al fin,  
cuyos muros hermosea  
el Betis, y desatado  
tal vez en cristal, los besa  
por verle antiguo edificio  
de la romana soberbia  
en quien ostentó Marcelo  
de su poder la grandeza.  
Heredé la noble sangre  
de los Córdobas en ella,  
nombre famoso que ilustra  
de España alguna Excelencia.  
Gasté en Madrid de mis años  
florecente primavera

en las lisonjas que acaban  
cuando el escarmiento empieza.  
Dejéla porque es la envidia  
hidra que no se sujeta  
a muerte, pues de un principio  
saca infinitas cabezas.  
Por sucesos amorosos  
que no importan, me destierran,  
y junto poder y amor  
mil favores atropellan.  
Volví, en efecto, a la patria,  
adonde triste y violenta  
se hallaba la voluntad,  
hecha a mayores grandezas,  
y por divertir el gusto,  
--si hay alivio que divierta  
el forzoso sentimiento  
de una fortuna deshecha--  
a Sevilla vine, donde  
de mis deudos la nobleza  
desahogo solicita  
en su agrado a mis tristezas.  
Divertíme en su hermosura,  
en su alcázar, en sus huertas,  
en su grandeza, en su río,  
en su lonja, en su alameda,  
en su iglesia mayor, que es  
la maravilla primera  
y la octava de las siete,  
por más insigne y más bella  
en su riqueza, y al fin...

**Sale el príncipe Ludovico y gente**

*Ludovico:*

Don Fernando de Ribera,  
¿decís que está aquí? ¡Oh, amigo!

*Fernando:*

¿Qué hay, Príncipe?

*Ludovico:*

Que su alteza  
a mí, a Fisberto, a Lucindo  
y al duque Liseno, ordena  
por diferentes parajes  
que sin Lisarda y Estela  
no volvamos; y pues ya  
libres de las inclemencias  
del tiempo con nos están,  
vuelvan presto a su presencia,  
que al repecho de ese valle  
con una carroza esperan  
caballeros y criados.

*Estela:*

Vamos, pues; haced que venga  
ese hidalgo con nosotros.

*Fernando:*

Bueno es que tú me la adviertas.

*Estela:*

(¡Que no acabase su historia.)    Aparte

*Fernando:*

Con el Príncipe, Condesa,  
os adelantad al coche,  
que ya os seguimos.

*Estela:*

Con pena  
voy, por no saber, Lisarda,  
lo que del suceso queda.

*Lisarda:*

Después lo sabrás.

**Vanse [las mujeres] con el príncipe [Ludovico, Tomillo] y la gente**

*Fernando:*

Amigo,  
alguna fuerza secreta  
de inclinación natural,  
de simpatía de estrellas,  
me obliga a quereros bien.  
Venid conmigo a Bruselas.

*Juan:*

Por vos he de ser dichoso.

*Fernando:*

Mientras a la quinta llegan  
y los seguimos a espacio,  
proseguid. --¡Por vida vuestra!--  
¿Qué es lo que os trae a Flandes?  
[¿Y por qué aquí no te quedas?]

*Juan:*

(Dicha tuve en que viniese      Aparte  
el Príncipe por Estela  
porque a su belleza el alma  
ha rendido las potencias  
y podrá ser que me importe  
que mi suceso no sepa.)  
Digo, pues, que divertido  
y admirado en las grandezas  
de Sevilla estaba, cuando  
un martes, en una iglesia,  
día de la Cruz de Mayo,  
que tanto en mis hombros pesa,  
vi una mujer, don Fernando,  
y en ella tanta belleza,  
que usurpó su gallardía  
los aplausos de la fiesta.  
No os pinto su hermosura  
por no eslabonar cadenas  
a los yerros de mi amor;  
pero con aborrecerla,  
si dijere que es un ángel,  
no hayas miedo que encarezca  
lo más de su perfección.  
Vila, en efecto, y améla.  
Supe su casa, su estado,  
partes, calidad, hacienda,  
y, satisfecho de todo,  
persuadí sus enterezas,  
solicité sus descuidos,  
facilité mis promesas.  
Favoreció mis deseos  
de suerte que una tercera

fue testigo de mis dichas,  
si hay dichas en la violencia.  
Dila palabra de esposo.  
No es menester que advierta  
lo demás. Discreto sois.  
Yo muy ciego, ella muy tierna,  
y con ser bella en extremo  
y con extremo discreta,  
--afable para los gustos,  
para los disgustos cuerda--  
contra mi propio disinio,  
cuanto los disinios yerran,  
obligaciones tan justas,  
tan bien conocidas deudas,  
o su estrella o su desdicha  
desconocen o chancelan.  
Cansado y arrepentido  
la dejé, y seguí la fuerza,  
si de mi fortuna no,  
de mis mudables estrellas.  
Sin despedirme ni hablarla,  
con resolución grosera,  
pasé a Lisboa, corrido  
de la mudable influencia  
que me obligó a despreciarla.  
Vi a Francia y a Inglaterra,  
y al fin llegué a estos países  
y a su corte de Bruselas  
donde halla centro el alma  
porque otra vez considera  
las grandezas de Madrid.  
Asiento tienen las treguas  
de las guerras con Holanda,  
causa de que yo no pueda  
ejercitarme en las armas;  
mas pues ya vuestra nobleza  
me ampara, en tanto que a Flandes  
algún socorro me llega,  
favoreced mis intentos,  
--pues podéis con Sus Altezas--  
porque ocupado en palacio  
algún tiempo me entretenga.  
Don Juan de Córdoba soy,  
andaluz; vos sois Ribera,  
noble y andaluz también.  
En esta ocasión, en ésta,  
es bien que el ánimo luzca,  
es bien que el valor se vea  
de los andaluces pechos,  
de la española nobleza.  
Éste es mi suceso. Agora,  
como de una patria mesma  
y como quien sois, honradme,  
pues ya es obligación vuestra.

*Fernando:*

Huélgome de conoceros,  
señor don Juan, y quisiera  
que a mi afecto se igualara  
el posible de mis fuerzas.  
A vuestro heroico valor

por alguna oculta fuerza  
estoy inclinado tanto  
que he de hacer que Su Alteza,  
como suya, satisfaga  
la obligación en que Estela  
y todos por ella estamos,  
y en tanto, de mi hacienda  
y de mi casa os servid.  
Vamos juntos donde os vea  
la Infanta, para que os premie  
y desempeña las deudas  
de mi voluntad.

*Juan:*

No sé  
--¡por Dios!-- cómo os agradezca  
tantos favores.

*Fernando:*

Venid.

### **Sale Tomillo**

*Tomillo:*

Señor, las mulas esperan.

*Fernando:*

¿Y la carroza?

*Tomillo:*

Ya está  
pienso que en la cuarta esfera  
por emular la de Apolo  
compitiendo con las selvas.

### **Vanse. Sale doña Leonor, vestida de hombre, bizarra, y Ribete, lacayo. [En otro lugar más cerca del palacio]**

*Leonor:*

En este traje podré  
cobrar mi perdido honor.

*Ribete:*

Pareces el dios de amor.  
¡Qué talle, qué pierna y pie!  
Notable resolución  
fue la tuya, mujer tierna  
y noble.

*Leonor:*

Cuando gobierna  
la fuerza de la pasión,  
no hay discurso cuerdo o sabio  
en quien ama; pero yo,  
mi razón, que mi amor no,  
consultada con mi agravio,  
voy siguiendo en las violencias  
de mi forzoso destino,  
porque al primer desatino  
se rindieron las potencias.  
Supe que a Flandes venía  
este ingrato que ha ofendido  
tanto amor con tanto olvido,  
tal fe con tal tiranía.  
Fingí en el más recoleto  
monasterio mi retiro,

y sólo ocultarme aspiro  
de mis deudos; en efecto  
no tengo quién me visite  
si no es mi hermana, y está  
del caso avisada ya,  
para que me solicite  
y vaya a ver con engaño,  
de suerte que, aunque terrible  
mi locura, es imposible  
que se averigüe su engaño.

Ya, pues, me determiné,  
y atrevida pasé el mar.  
O he de morir o acabar  
la empresa que comencé.  
O, a todos los cielos juro  
que, nueva amazona, intente  
--¡Oh, Camila más valiente!--  
vengarme de aquel perjuro  
aleve.

*Ribete:*

Oyéndote estoy,  
y --¡por Cristo!-- que he pensado  
que el nuevo traje te ha dado  
alientos.

*Leonor:*

¡Yo soy quien soy!  
Engañaste si imaginas,  
Ribete, que soy mujer.  
Mi agravio mudó mi ser.

*Ribete:*

Impresiones peregrinas  
suele hacer un agravio.  
Ten que la verdad se prueba  
de Ovidio, pues, Isis nueva,  
de oro guarneces el labio.  
Mas, volviendo a nuestro intento:  
¿matarásle?

*Leonor:*

Mataré,  
¡vive Dios!

*Ribete:*

¿En buena fe?

*Leonor:*

¡Por Cristo!

*Ribete:*

¿Otro juramento?  
Lástima es.

*Leonor:*

Flema gentil  
gastas.

*Ribete:*

Señor Magallanes,  
a él y a cuantos donjuanes,  
ciento a ciento y mil a mil,  
salieren.

*Leonor:*

Calla, inocente.

*Ribete:*

Escucha, así Dios te guarde:  
¿Por fuerza he de ser cobarde?

¿No habrá un lacayo valiente?

*Leonor:*

Pues, ¿por eso te amohinas?

*Ribete:*

Estoy mal con enfadosos  
que introducen los graciosos  
muertos de hambre y gallinas.

El que ha nacido alentado,  
¿no lo ha de ser si no es noble?  
¿Qué? ¿No podrá serlo al doble  
del caballero el criado?

*Leonor:*

Has dicho muy bien; no en vano  
te he elegido por mi amigo,  
no por criado.

*Ribete:*

Contigo  
va Ribete el sevillano,  
bravo que tuvo a laceria  
reñir con tres algún día  
y pendón rojo añadía  
a los verdes de la feria;  
pero tratemos del modo  
de vivir. ¿Qué has de hacer  
ahora?

*Leonor:*

Hemos menester,  
para no perderlo todo,  
buscar, Ribete, a mi hermano.

*Ribete:*

¿Y si te conoce?

*Leonor:*

No  
puede ser, que me dejó  
de seis años, y está llano  
que no se puede acordar  
de mi rostro; y si privanza  
tengo con él, mi venganza  
mi valor ha de lograr.

*Ribete:*

¿Don Leonardo, en fin te llamas,  
Ponce de León?

*Leonor:*

Sí llamo.

*Ribete:*

¡Cuántas veces, señor amo,  
me han de importunar las damas  
con el recado o billete!  
Ya me parece comedia  
donde todo lo remedia  
un bufón medio alcahuete.

No hay fábula, no hay tramoya,  
adonde no venga al justo  
un lacayo de buen gusto,  
porque si no, ¡aquí fue Troya!

¿Hay mayor impropiedad  
en graciosidades tales  
que haga un lacayo iguales  
la almohaza y majestad?

¡Que siendo rayo temido

un rey, haciendo mil gestos,  
le obligue un lacayo de estos  
a que ría divertido!

*Leonor:*

Gente viene hacia esta parte.  
Desvía.

### **Salen don Fernando de Ribera y el príncipe Ludovico**

*Fernando:*

Esto ha pasado.

*Ludovico:*

Hame el suceso admirado.

*Fernando:*

Más pudieras admirarte  
que su dicha, aunque es tanta,  
de su bizarro valor,  
pues por él goza favor  
en la gracia de la Infanta.  
Su mayordomo, en efecto,  
don Juan de Córdoba es ya.

*Leonor:*

¡Ay, Ribete!

*Ludovico:*

Bien está,  
pues lo merece el sujeto.  
Y, al fin, ¿Estela se inclina  
a don Juan?

*Fernando:*

Así lo siento,  
por ser de agradecimiento  
satisfacción peregrina.

### **Hablan aparte los dos**

*Leonor:*

Don Juan de Córdoba --¡Ay, Dios!--  
dijo. ¡Si es aquel ingrato!  
Mal disimula el recato  
tantos pesares.

*Fernando:*

Por vos  
la hablaré.

*Ludovico:*

¿Puede aspirar  
Estela a mayor altura?  
Su riqueza, su hermosura,  
¿en quién la puede emplear  
como en mí?

*Fernando:*

Decís muy bien.

*Ludovico:*

¿Hay en todo Flandes hombre  
más galán, más gentilhombre?

*Ribete:*

(¡Maldígate el cielo, amén!) Aparte

*Fernando:*

Fiad esto a mi cuidado.

*Ludovico:*

Que me está bien, sólo os digo:  
haced, pues que sois mi amigo,  
que tenga efeto.

### **Vase Ludovico**

*Fernando:*

¡Qué enfado!

*Leonor:*

Ribete, llegarme quiero  
a preguntar por mi hermano.

*Ribete:*

¿Si le conocerá?

*Leonor:*

Es llano.

*Fernando:*

¿Mandáis algo, caballero?

*Leonor:*

No, señor; saber quisiera  
de un capitán.

*Fernando:*

¿Capitán?

¿Qué nombre?

### **[Leonor va sacando unas cartas]**

*Leonor:*

Éstas lo dirán.  
Don Fernando de Ribera,  
caballerizo mayor  
y capitán de la guarda  
de Su Alteza.

*Fernando:*

(¡Qué gallarda Aparte  
presencia! ¿Si es de Leonor?)  
Haced cuenta que le veis.  
Dadme el pliego.

*Leonor:*

¡Oh, cuánto gana  
hoy mi dicha!

*Fernando:*

¿Es de mi hermana?

### **Dale el pliego**

*Leonor:*

En la letra lo veréis.  
Ribete, turbada estoy.

### **Lee don Fernando**

*Ribete:*

¿De qué?

*Leonor:*

De ver a mi hermano.

*Ribete:*

¿Ése es valor sevillano?

*Leonor:*

Has dicho bien. Mi honor hoy  
me ha de dar valor gallardo

para lucir su decoro,  
que, sin honra, es vil el oro.

*Fernando:*

Yo he leído, don Leonardo,  
esta carta, y sólo para  
en que os ampare mi amor  
cuando por mil de favor  
vuestra presencia bastara.

Mi hermana lo pide así,  
y yo, a su gusto obligado,  
quedaré desempeñado  
con vos, por ella y por mí.  
¿Cómo está?

*Leonor:*

Siente tu ausencia  
como es justo.

*Fernando:*

¿Es muy hermosa?

*Leonor:*

Es afable y virtuosa.

*Fernando:*

Eso le basta. ¿Y Laurencia,  
la más pequeña?

*Leonor:*

Es un cielo,  
una azucena, un jazmín,  
un ángel, un serafín  
mentido al humano velo.

*Fernando:*

Decidme, por vida mía,  
¿qué os trae a Flandes?

*Leonor:*

Intento,  
con justo agradecimiento,  
pagar vuestra cortesía,  
y es imposible, pues vos,  
liberalmente discreto,  
acobardáis el conceto  
en los labios.

*Fernando:*

Guárdeos Dios.

*Leonor:*

Si es justa ley de obligación forzosa  
--¡Oh, Ribera famoso!-- obedeceros,  
escuchad mi fortuna rigurosa,  
piadosa ya, pues me ha traído a veros.  
El valor de mi sangre generosa  
no será menester encareceros,  
pues por blasón de su nobleza nuestro  
el preciarne de ser muy deudo vuestro.

**[Se abrazan los dos]**

Serví una dama donde los primeros  
de toda la hermosura cifró el cielo;  
gozó en secreto el alma sus favores,  
vinculando la gloria en el desvelo.  
Compióme el poder, y mis temores  
apenas conocieron el recelo  
--y no os admire-- porque la firmeza

de Anarda sólo iguala a su belleza.  
Atrevido mostró el marqués Ricardo  
querer servir en público a mi dama;  
mas no por ello el ánimo acobardo,  
antes le aliento en una celosa llama.  
Presumiendo de rico y de gallardo  
perder quiso el decoro de su fama,  
inútil presunción, respetos justos,  
ocasionando celos y disgustos.

Entre otras, una noche que a la puerta  
de Anarda le hallé, sintiendo en vano  
en flor marchita su esperanza, muerta  
al primero verdor de su verano,  
hallando en su asistencia ocasión cierta,  
rayos hizo vibrar mi espada y mano  
tanto que pude sólo retiralle  
a él y a otros dos valientes de la calle.

Disimuló este agravio, mas un día  
asistiendo los dos a la pelota,  
sobre jugar la suerte suya o mía,  
se enfada, se enfurece y alborota;  
un "¡miente todo el mundo!" al aire envía,  
con que vi mi cordura tan remota  
que una mano lugar buscó en su cara  
y otra de mi furor rayos dispara.

Desbaratóse el fuego, y los parciales,  
coléricos, trabaron civil guerra,  
en tanto que mis golpes desiguales  
hacen que bese mi rival la tierra.  
Uno, de meter paces da señales;  
otro, animoso y despechado, cierra;  
y al fin, entre vengados y ofendidos,  
salieron uno muerto y tres heridos.

Ricardo, tantas veces despreciado  
de mi dama, de mí, de su fortuna,  
si no celoso ya, desesperado,  
no perdona ocasión ni traza alguna;  
a la venganza aspira, y agraviado,  
sus amigos y deudos importuna,  
haciendo de su ofensa vil alarde,  
acción, si no de noble, de cobarde.

Mas yo, por no cansarte, dando medio  
de su forzoso enojo a la violencia,  
quise elegir por último remedio  
hacer de la querida patria ausencia.  
En efecto, poniendo tierra en medio.  
Objeto no seré de su impaciencia,  
pues pudiera vengarse como sabio,  
que no cabe traición donde hay agravio.

Previno nuestro tío mi jornada,  
y antes de irme a embarcar, esta sortija  
me dió por prenda rica y estimada,  
de Victoria, su hermosa y noble hija.  
Del reino de Anfítrite la salada  
región cerúlea vi, sin la prolija  
pensión de una tormenta, y con bonanza  
tomó a tus plantas puerto mi esperanza.

*Fernando:*

De gustoso y satisfecho,  
suspenso me habéis dejado.

No os dé la patria cuidado,  
puesto que halláis en mi pecho  
de pariente voluntad,  
fineza de amigo, amor  
de hermano, pues a Leonor  
no amara con más verdad.

Esa sortija le di  
a la hermosa Victoria  
mi prima, que sea en gloria,  
cuando de España partí;  
y aunque sirve de testigo  
que os abona y acredita,  
la verdad no necesita  
de prueba alguna conmigo.

Bien haya, amén, la ocasión  
del disgusto sucedido,  
pues ésta la causa ha sido  
de veros.

*Leonor:*

No sin razón  
vuestro valor tiene fama  
en el mundo.

*Fernando:*

Don Leonardo,  
mi hermano sois.

*Leonor:*

(¡Qué gallardo! Aparte  
Mas de tal ribera es rama.)

*Fernando:*

En el cuarto de don Juan  
de Córdoba estaréis bien.

*Leonor:*

¿Quién es ese hidalgo?

*Fernando:*

¿Quién? Un caballero galán,  
cordobés.

*Leonor:*

No será justo  
ni cortés urbanidad  
que por mi comodidad  
compre ese hidalgo un disgusto.

*Fernando:*

Don Juan tiene cuarto aparte  
y le honra Su Alteza mucho  
por su gran valor.

*Leonor:*

(¿Qué escucho?) Aparte  
Y, ¿es persona de buen arte?

*Fernando:*

Es la primer maravilla  
su talle, y de afable trato,  
aunque fácil, pues ingrato,  
a una dama de Sevilla  
a quien gozó con cautela,  
hoy la aborrece, y adora  
a la condesa de Sora;  
que aunque es muy hermosa Estela,  
no hay, en mi opinión, disculpa  
para una injusta mudanza.

*Leonor:*

(¡Animo, altiva esperanza!)      Aparte  
Los hombres no tienen culpa  
tal vez.

*Fernando:*  
Antes, de Leonor  
repite mil perfecciones.

*Leonor:*  
Y, ¿la aborrece?

*Fernando:*  
Opiniones  
son del ciego lince, amor.  
Por la Condesa el sentido  
está perdiendo.

*Leonor:*  
(¡Ay, crüel!)      Aparte  
Y ella ¿corresponde fiel?

*Fernando:*  
Con semblante agradecido  
se muestra afable y cortés.  
Forzosa satisfacción  
de la generosa acción  
de la facción que después  
sabréis. ¡Fineo!...

*Fineo:*  
Señor...

**[Sale Fineo]**

*Fernando:*  
Aderezad aposento  
a don Leonardo al momento.

*Leonor:*  
(¡Muerta estoy!)      Aparte

*Ribete:*  
Calla, Leonor.

*Fernando:*  
En el cuarto de don Juan.

*Fineo:*  
Voy al punto.

*Fernando:*  
Entrad, Leonardo.

*Leonor:*  
Ya os sigo.

*Fernando:*  
En el cuarto aguardo  
de Su Alteza.

**Vanse [Fernando y Fineo por lados opuestos]**

*Ribete:*  
(Malos van      Aparte  
los títeres. ¿A quién digo?  
¡Hola, hao! De allende el mar  
volvámonos a embarcar  
pues ya lo está aquel amigo.  
Centellas, furias, enojos,  
viboreznos, basiliscos,  
iras, promontorios, discos  
está echando por los ojos.  
Si en los primeros ensayos

hay arrobos, hay desvelos,  
hay furores, rabias, celos,  
relámpagos, truenos, rayos,  
¿qué será después? Agora  
está pensando, a mi ver,  
los estragos que ha de hacer  
sobre el reto de Zamora.)  
¡Ah, señora! ¿Con quién hablo?

*Leonor:*

¡Déjame, villano infame!

**Dale**

*Ribete:*

Belcebú, que más te llame,  
demándetelo el diablo.  
¿Miraste el retrato en mí  
de don Juan? ¡Tal antubión...!  
¡Qué bien das un pescozón!

*Leonor:*

¡Déjame, vete de aquí!

**Vase [Ribete]**

¿Adónde, cielos, adónde  
vuestrós rigores se encubren?  
¿Para cuándo es el castigo?  
La justicia, ¿dónde huye?  
¿Dónde está? ¿Cómo es posible  
que esta maldad disimule?  
¡La piedad en un alevé  
injusta pasión arguye!  
¿Dónde están, Jove, los rayos?  
¿Ya vive ocioso e inútil  
tu brazo ¿Cómo traiciones  
bárbaras y enormes sufre?  
¿No te ministra Vulcano,  
de su fragua y de su yunque,  
armas de fuego de quien  
sólo el laurel se asegure?  
Némesis, ¿dónde se oculta?  
¿A qué dios le substituye  
su poder para que grato  
mi venganza no ejecute?  
Las desdichas, los agravios,  
hace la suerte comunes.  
¡No importa el mérito, no!  
¿Tienen precio las virtudes?  
¿Tan mal se premia el amor,  
que a número no reduce  
un hombre tantas finezas  
cuando de noble presume?  
¿Qué es esto, desdichas? ¿Cómo  
tanta verdad se desluce,  
tanto afecto se malogra,  
tal calidad se destruye,  
tal sangre se deshonora,  
tal recato se reduce  
a opiniones? Tal honor,  
¿cómo se apura y consume?

¿Yo aborrecida y sin honra?  
¡Tal maldad los cielos sufren!  
¿Mi nobleza despreciada?  
¿Mi clara opinión sin lustre?  
¿Sin premio mi voluntad?  
Mi fe, que las altas nubes  
pasó y llegó a las estrellas,  
¿es posible que la injurie  
don Juan? ¡Venganza, venganza,  
cielos! El mundo murmure,  
que ha de ver en mi valor,  
a pesar de las comunes  
opiniones, la más nueva  
historia, la más ilustre  
resolución que vio el orbe.  
Y ¡Juro por los azules  
velos del cielo, y por cuantas  
en ellos se miran luces,  
que he de morir o vencer,  
sin que me den pesadumbre  
iras, olvidos, desprecios,  
desdenes, ingraticudes,  
aborrecimientos, odios!  
Mi honor, en la altiva cumbre  
de los cielos he de ver,  
o hacer que se disculpen  
en mis locuras mis yerros,  
o que ellas mismas apuren  
con excesos cuanto pueden  
con errores cuanto lucen  
valor, agravio y mujer,  
si en un sujeto se incluyen.

## **JORNADA SEGUNDA**

### **Salen Estela y Lisarda**

*Lisarda:*

¿Qué te parece don Juan,  
Estela?

*Estela:*

Bien me parece.

*Lisarda:*

Cualquier agrado merece  
por gentilhombre y galán.  
¡Qué gallardo, qué brïoso,  
qué alentado, qué valiente  
anduvo!

*Estela:*

Forzosamente  
será bizarro y airoso  
que en la elección de tu gusto  
calificó su buen aire.

*Lisarda:*

Bueno está, prima, el donaire.  
¿Y el de Pinoy?

*Estela:*

No hay disgusto  
para mí como su nombre.  
¡Jesús! ¡Líbrame los cielos  
de su ambición!

*Lisarda:*

(Mis desvelos    Aparte  
premie Amor.)

*Estela:*

¡Qué bárbaro hombre!

*Lisarda:*

¿Al fin no le quieres?

*Estela:*

No.

*Lisarda:*

Por discreto y por gallardo  
bien merece don Leonardo  
amor.

*Estela:*

Ya, prima, llegó  
a declararse el cuidado,  
pues en término tan breve  
tantos desvelos me debe,  
tantas penas me ha costado.  
La obligación de don Juan,  
bien solicita en mi intento  
forzoso agradecimiento.  
Mas este Adonis galán,  
este fénix español,  
este Ganímedes nuevo,  
este dios de amor mancebo,  
este Narciso, este sol,  
de tal suerte en mi sentido  
mudanza su vista ha hecho,  
que no ha dejado en el pecho  
ni aun memorias de otro olvido.

*Lisarda:*

¡Gran mudanza!

*Estela:*

Yo confieso  
que lo es; mas si mi elección  
jamás tuvo inclinación  
declarada, no fue exceso  
rendirme, [como verás]

*Lisarda:*

[Pues así] a solicitar  
sus dichas le trae [el amar].

*Estela:*

Las mías, mejor dirás.

### **Salen Don Fernando, Doña Leonor, y Ribete**

*Fernando:*

Ludovico, hermosa Estela,  
me pide que os venga a hablar.  
Don Juan es mi amigo, y sé  
que os rinde el alma don Juan;  
y yo, humilde, a vuestras plantas...  
(¿Por dónde he de comenzar?) Aparte  
Que, (¡por Dios que no me atrevo!)

...a pediros...

*Estela:*

Que pidáis  
poco importa, don Fernando,  
cuando tan lejos está  
mi voluntad de elegir.

*Fernando:*

Basta.

*Estela:*

No me digáis más  
de don Juan ni Ludovico.

*Fernando:*

(¡Qué dichoso desdeñar! Aparte  
Pues me deja acción de amante.)

*Leonor:*

(Pues aborrece a don Juan, Aparte  
¡qué dichoso despedir!)

*Estela:*

Don Leonardo, ¿no me habláis?  
¿Vos sin verme tantos días?  
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,  
la ley de la cortesía,  
la obligación de galán!

*Fernando:*

Pues no os resolvéis, adiós.

*Estela:*

Adiós.

*Fernando:*

Leonardo, ¿os quedáis?

*Leonor:*

Sí, primo.

*Estela:*

A los dos por mí,  
don Fernando, les dirás  
que ni estoy enamorada,  
ni me pretendo casar.

### **Vase don Fernando**

*Leonor:*

Mi silencio, hermosa Estela,  
mucho os dice sin hablar,  
que es lengua el afecto mudo  
que está confesando ya  
los efectos que esos ojos  
sólo pudieron causar,  
soles que imperiosamente  
de luz ostentando están,  
entre rayos y entre flechas,  
bonanza y serenidad,  
en el engaño, dulzura,  
extrañeza en la beldad,  
valentía en el donaire,  
y donaire en el mirar.  
¿En quién, sino en vos, se ve  
el rigor y la piedad  
con que dais pena y dais gloria,  
con que dais vida y matáis?  
Poder sobre el albedrío  
para inquietarle su paz,

jurisdicción en el gusto,  
imperio en la voluntad,  
¿quién, como vos, le ha tenido?  
¿Quién, como vos, le tendrá?  
¿Quién, sino vos, que sois sola,  
o ya sol o ya deidad,  
es dueño de cuanto mira,  
pues cuando más libre estáis,  
parece que lisonjera  
con rendir y con matar,  
hacéis ociosa la pena,  
hacéis apacible el mal,  
apetecible el rigor,  
inexcusable el pensar?  
Pues si no es de esa belleza  
la imperiosa majestad,  
gustosos desasosiegos  
en el valle, ¿quien los da?  
Cuando más rendida el alma  
pide a esos ojos piedad,  
más rigores examina,  
desengaños siente más.  
Y si humilde a vuestras manos  
sagrado vine a buscar,  
atreviéndose al jazmín,  
mirándose en el cristal,  
desengañado y corrido,  
su designio vuelve atrás,  
pues gala haciendo el delito,  
y lisonja la crueldad,  
el homicidio cautela,  
que son, publicando están,  
quien voluntades cautiva,  
quien roba la libertad.  
Discreta como hermosa,  
a un mismo tiempo ostentáis  
en el agrado aspereza,  
halago en la gravedad,  
en los desvíos cordura,  
entereza en la beldad,  
en el ofender disculpa,  
pues tenéis para matar  
altiveces de hermosura  
con secretos de deidad.  
Gala es en vos lo que pudo  
ser defeto en la que más  
se precia de airosa y bella,  
porque el herir y el matar  
a traición, jamás halló  
sólo en vos disculpa igual.  
Haced dichosa mi pena,  
dad licencia a mi humildad  
para que os sirva, si es justo  
que a mi amor lo permitáis;  
que esas venturas, aquestos  
favores que el alma ya  
solicita en vuestra vista  
o busca en vuestra piedad,  
si vuestros ojos los niegan,  
¿dónde se podrán hallar?

*Ribete:*

(Aquí gracia y después gloria, Aparte  
amén, por siempre jamás.  
¡Qué difícil asonante  
buscó Leonor! No hizo mal;  
déle versos en agudo,  
pues que no le puede dar  
otros agudos en prosa.)

*Estela:*

Don Leonardo, bastan ya  
las lisonjas, que imagino  
que el ruiseñor imitáis,  
que no canta enamorado  
de sus celos al compás,  
porque siente o porque quiere,  
sino por querer cantar.  
Estimo las cortesías,  
y a tener seguridad,  
las pagara con finezas.

*Leonor:*

Mi amor se acreditará  
con experiencia; mas no  
habéis comparado mal  
al canto del ruiseñor  
de mi afecto la verdad,  
pues si dulcemente, grave,  
sobre el jazmín o rosal  
hace facistol, adonde  
suele contrapuntear  
bienvenidas a la aurora,  
aurora sois celestial.  
Dos soles son vuestros ojos,  
un cielo es vuestra beldad.  
¿Qué mucho que, ruiseñor  
amante, quiere engañar,  
en la gloria de miraros,  
de no veros el penar?

*Estela:*

¡Qué bien sabéis persuadir!  
Basta, Leonardo, no más;  
esta noche en el terrero  
a solas os quiero hablar  
por las rejas que al jardín  
se corresponden.

*Leonor:*

Irá  
a obedecerte el alma.

*Estela:*

Pues adiós.

*Leonor:*

Adiós. Mandad,  
bella Lisarda, en qué os sirva.

*Lisarda:*

Luego os veré.

*Estela:*

Bien está.

**Vanse las damas**

*Leonor:*

¿Qué te parece de Estela?

*Ribete:*

Que se va cumpliendo ya  
mi vaticinio, pues ciega,  
fuego imagina sacar  
de dos pedernales fríos.  
¡Qué bien se entablará  
el fuego de amor, aunque ella  
muestre que picada está,  
si para que se despique  
no la puedes envidar  
si no es de falso, por ser  
limitado tu caudal  
para empeño tan forzoso!

*Leonor:*

Amor de mi parte está.  
El príncipe de Pinoy  
es éste; su vanidad  
se está leyendo en su talle;  
mas me importa su amistad.

*Ribete:*

¡Linda alhaja!

### **Sale el príncipe [Ludovico]**

*Ludovico:*

¡Don Leonardo!

*Leonor:*

¡Oh, Príncipe! Un siglo ha  
que no os veo.

*Ludovico:*

Bien así  
la amistad acreditáis.

*Leonor:*

Yo os juro por vida vuestra...

*Ludovico:*

Basta; ¿para que juráis?

*Leonor:*

¿Qué hay de Estela?

*Ludovico:*

¿Qué hay de Estela?  
Fernando la vino a hablar  
y respondió desdeñosa  
que la deje, que no está  
del Príncipe enamorada  
ni se pretende casar;  
desaire que me ha enfadado,  
por ser tan pública ya  
mi pretensión.

*Leonor:*

¿Sois mi amigo?

*Ludovico:*

¿Quién merece la verdad  
de mi amor sino vos solo?

*Leonor:*

Mucho tengo que hablar  
con vos.

*Ribete:*

(Mira lo que haces.) Aparte

*Leonor:*

Esto me importa. Escuchad:  
Estela se ha declarado  
conmigo; no la he de amar  
por vos, aunque me importara  
la vida, que la amistad  
verdadera se conoce  
en aquestos lances; mas,  
del favor que me hiciere,  
dueño mi gusto os hará;  
y para que desde luego  
la pretensión consigáis,  
al terrero, aquesta noche,  
quiero que la vais a hablar  
disfrazado con mi nombre.

*Ludovico:*

¿Qué decís?

*Leonor:*

Que me debáis  
estas finezas; venid,  
que yo os diré los demás.

**Vanse los dos [Ludovico y Leonor]**

*Ribete:*

¿Qué intenta Leonor, qué es esto?  
Mas es mujer. ¿Qué no hará?  
Que la más compuesta tiene  
mil pelos de Satanás.

**Sale Tomillo**

*Tomillo:*

¡Vive Dios, que no sé dónde  
he de hallar a don Juan!

*Ribete:*

(Éste es el bufón que a Flora Aparte  
imagina desflorar.)  
Pregonalde a uso de España.

*Tomillo:*

¡Oh, paisano! ¿Qué será  
que las mismas pajarillas  
se me alegran en pensar  
que veo españoles?

*Ribete:*

Ésa  
es fuerza del natural.

*Tomillo:*

Al cuarto de don Fernando  
creo que asistís.

*Ribete:*

Es verdad;  
criado soy de su primo  
don Leonardo. ¿Queréis más?

*Tomillo:*

¿Cómo va de paga?

*Ribete:*

Paga  
adelantado.

*Tomillo:*

¿Y os da  
ración?

*Ribete:*

Como yo la quiero.

*Tomillo:*

No hay tanto bien por acá.  
¿De dónde sois?

*Ribete:*

De Madrid.

*Tomillo:*

¿Cuándo vinisteis de allá?

*Ribete:*

¡Bravo chasco! Habrá seis meses  
[que hemos llegado hasta acá.]

*Tomillo:*

¿Qué hay en el lugar de nuevo?

*Ribete:*

Ya es todo muy viejo allá;  
sólo en esto de poetas  
hay notable novedad  
por innumerables, tanto  
que aun quieren poetizar  
las mujeres, y se atreven  
a hacer comedias ya.

*Tomillo:*

¡Válgame Dios! Pues, ¿no fuera  
mejor coser e hilar?  
¡Mujeres poetas!

*Ribete:*

Sí;  
mas no es nuevo, pues están  
Argentaria, Safo, Areta,  
Blesilla, y más de un millar  
de modernas, que hoy a Italia  
lustre soberano dan,  
disculpando la osadía  
de su nueva vanidad.

*Tomillo:*

Y decidme...

*Ribete:*

¡Voto a Cristo,  
que eso es mucho preguntar!

**Vanse [Tomillo y Ribete] y sale don Juan, solo**

*Juan:*

Tanta inquietud en el pecho,  
tanta pasión en el alma,  
en el sosiego tal calma,  
en el vivir tal despecho;  
tal penar mal satisfecho,  
tal temblar y tal arder,  
tal gusto en el padecer.  
Sobornando los desvelos,  
sin duda, si no son celos,  
que infiernos deben de ser.  
¿De qué sirvió la ocasión  
en que me puso la suerte,  
si de ella misma se advierte

cuán pocas mis dichas son?  
Mi amor y su obligación  
reconoce Estela hermosa;  
mas ¿qué importa, si dudosa,  
o no quiere o no se atreve,  
siendo a mis incendios nieve,  
y a otro calor mariposa?

Con justa causa acobardo  
o el amor o la esperanza,  
pues tan poca dicha alcanza  
cuando tanto premio aguardo.  
Este primo, este Leonardo,  
de don Fernando, en rigor,  
galán se ha opuesto a mi amor;  
pero ¿no es bien que me asombre  
si habla, rostro, talle y nombre  
vino a tener de Leonor?

Que ¿quién, sino quien retrata  
su aborrecido traslado,  
pudiera haber malogrado  
suerte tan dichosa y grata?  
Ausente me ofende y mata  
con aparentes antojos,  
de suerte que a mis enojos  
dice el gusto, y no se engaña,  
que Leonor vino de España  
sólo a quebrarme los ojos.

El de Pinoy sirve a Estela  
y amigo del de Pinoy  
es don Leonardo, a quien hoy  
su mudable gusto apela.  
Yo, perdida centinela,  
desde lejos miro el fuego,  
y al temor concedo y niego  
mis penas y mis favores,  
el pecho un volcán de ardor,  
el alma un Etna de fuego.

"Más merece quien más ama,"  
dijo un ingenio divino.  
Yo he de amar, porque imagino  
que algún mérito me llama.  
Goce del laurel la rama  
el que Fortuna eligió,  
pues si indigno la gozó,  
es cierto, si bien se advierte  
que le pudo dar la suerte,  
dicha sí, mérito no.

### **Sale Ribete**

*Ribete:*

¡Qué ciegos intentos dan  
a Leonor desasosiego!  
Mas si van siguiendo a un ciego,  
¿qué vista tener podrán?  
Mándame que dé a don Juan  
este papel por Estela,  
que como amor la desvela,  
por desvanecer su daño  
busca engaño contra engaño,

cautela contra cautela.  
¡A qué buen tiempo le veo!  
Quiero darle el alegrón.

*Juan:*  
Yo he de amar sin galardón  
y conquistar sin trofeo.

*Ribete:*  
A cierto dichoso empleo  
os llama Fortuna agora  
por este papel.

*Juan:*  
Ignora  
la novedad mi desgracia.

*Ribete:*  
Y es de Estela, por la gracia  
de Dios, Condesa de Sora.

*Juan:*  
El papel beso mil veces  
por suyo; dejadme leer.

*Ribete:*  
(Leed, que a fe que ha de ser      *Aparte*  
más el ruido que las nueces.)

## **Lee**

*Juan:*  
Si es que tanto le encareces,  
si en verdad le has amado,  
Estela ya acepta su hado  
y, decidida a quererle,  
te pide que venga a verle  
al jardín desocupado.

Dichoso, Fortuna, yo,  
pues ya llego a persuadirme  
a que merezco por firme,  
si por venturoso no;  
mi constancia al fin venció  
de Estela hermosa el desdén,  
pues me llama. A espacio ven,  
dicha, porque en gloria tal  
ya que no me mató el mal,  
me podrá matar el bien.

*Ribete:*  
Bien lo entiende.

*Juan:*  
Esta cadena  
os doy, y os quisiera dar  
un mundo.

*Ribete:*  
¡Ya sabes amar!  
(¿Vale más una docena?      *Aparte*  
Al encuentro planeado,  
este papel que me ha dado  
Leonor, sin duda, le ha mandado  
que vaya.)  
¡Dulce papel!

*Ribete:*  
(Pues a fe que lleva en él      *Aparte*  
menos de lo que ha pensado.)

*Juan:*

No sé si es verdad o sueño  
ni me atrevo a responder.  
Amigo, el obedecer  
será mi gustoso empeño;  
decid a mi hermoso dueño  
que soy suyo.

*Ribete:*

Pues adiós.

*Juan:*

El mismo vaya con vos.  
Oíd, procuradme hablar,  
porque habemos de quedar  
grandes amigos los dos.

*Ribete:*

¡Oh, pues eso claro está!

### **Vase [Ribete]**

*Juan:*

Aprisa, luciente coche,  
da lugar al de la noche  
que oscuro te sigue ya.  
Hoy mi esperanza hará  
de su dicha ostentación,  
pues Estela me da acción  
y aunque el premio halle tardanza,  
más vale una alta esperanza,  
que una humilde posesión.

### **Vase [don Juan] y sale doña Leonor, de noche**

*Leonor:*

¿Dónde, ¡ay!, locos desatinos,  
me lleva con paso errante  
de amor la bárbara fuerza?  
¿Cómo en tantas ceguedades,  
atropellando imposibles,  
a creer me persüade  
que he de vencer? ¡Ay, honor,  
qué me cuestas de pesares,  
qué me debes de zozobras,  
en qué me pones de ultrajes!

¡Oh, si Ribete acabase  
de venir, para saber  
si tuvo dicha de darle  
el papel a aquel ingrato  
que a tantos riesgos me trae!  
Mas ya viene. ¿Qué hay, Ribete?

### **Sale Ribette**

*Ribete:*

Que llegué. Que di a aquel ángel  
el papel. Que me rindió  
este despojo brillante,  
pensando que era de Estela.  
Que me dijo que dictase  
por ella a su dueño hermoso.

Que era suyo y vendrá a hablarle.

*Leonor:*

Bien está.

*Ribete:*

Y ¿estás resuelta?

*Leonor:*

Esta noche ha de entablarse  
o mi remedio, o mi muerte.

*Ribete:*

Mira, Leonor, lo que haces.

*Leonor:*

Esto ha de ser.

*Ribete:*

¡Quiera Dios  
que no des con todo al traste!

*Leonor:*

¡Qué mal conoces mi brío!

*Ribete:*

¿Quién dice que eres cobarde?  
Cátate aquí muy valiente,  
muy diestra, muy arrogante,  
muy alentada, y, al fin,  
un sepan cuantos de Marte  
que hace a diestros y a siniestros  
estragos y mortandades  
con el ánimo. Y la fuerza,  
di, señora, ¿dónde está?

*Leonor:*

Semíramis, ¿no fue heroica?  
Cenobia, Drusila, Draznes,  
Camila, y otras cien mil,  
¿no sirvieron de ejemplares  
a mil varones famosos?  
Demás de que el encontrarle  
es contingente, que yo  
sólo quise adelantarme  
tan temprano, por hacer  
que el Príncipe a Estela hable  
sin ver a don Juan, Ribete.  
si se ha enmendado jamás.

*Ribete:*

Pues ánimo y adelante  
que ya estás en el terrero,  
y aquestas ventanas salen  
al cuarto de la condesa,  
que aquí me habló la otra tarde.

*Leonor:*

Pues, Ribete, donde dije  
ten prevenidas las llaves  
que te dio Fineo.

*Ribete:*

Bien.  
¿Son las que a este cuarto hacen  
junto al de Estela, que tiene  
balcones a esotra parte  
de palacio, y ahora está  
vacío e inhabitable?

*Leonor:*

Sí, y con un vestido mío  
me has de esperar donde sabes

porque me importa el vivir.

*Ribete:*

No, importa más el quedarme  
y defenderte, si acaso  
don Juan...

*Leonor:*

¡Oh, qué necedades!  
Yo sé lo que puede, amigo.

*Ribete:*

Pues, si lo que puedes sabes,  
quédate, señora, adiós.

### **Vase**

*Leonor:*

Temprano vine, por ver  
si a don Juan también le trae  
su desvelo; y quiera Dios  
que Ludovico se tarde  
por si viniere.

### **Sale don Juan**

*Juan:*

No en vano  
temí que el puesto ocupase  
gente. Un hombre solo es, quiero  
reconocerle.

*Leonor:*

Buen talle  
tiene aquéste. ¿Si es don Juan?  
Quiero más cerca llegarme  
y conocer, si es posible,  
quién es.

*Juan:*

Si aquéste hablase,  
sabré si es el de Pinoy.

### **Van llegando uno a otro**

*Leonor:*

Yo me determino a hablarle  
para salir de esta duda.  
¿Quién va, hidalgo?

*Juan:*

Quien sabe  
ir adonde le parece.

*Leonor:*

(Él es. ¡Respuesta galante!) Aparte  
No irá si no quiero yo.

*Juan:*

¿Quién sois vos para estorbarme  
que me esté o me vaya?

*Leonor:*

El diablo.

*Juan:*

¿El diablo? ¡Lindo descarte!  
Es poco un diablo.

*Leonor:*

Ciento,  
mil millares de millares  
soy si me enojo.

*Juan:*

¡Gran tropa!

*Leonor:*

¿Burláisos?

*Juan:*

No soy bastante  
a defenderme de tantos;  
y así, os pido, si humildades  
cortesés valen con diablos,  
que los llevéis a otra parte,  
que aquí, ¿qué pueden querer?  
(Estime que aquí me halle   Aparte  
este alentado, y que temo  
perder el dichoso lance  
de hablar a Estela esta noche.)

*Leonor:*

Digo yo que querrán darles  
a los como vos ingratos  
dos docenas de pesares.

*Juan:*

¿Y si no los quiero?

*Leonor:*

¿No?

*Juan:*

Demonios muy criminales  
traéis. Moderaos un poco.

*Leonor:*

Vos muy civiles donaires.  
O nos hemos de matar,  
o sólo habéis de dejarme  
en este puesto, que importa.

*Juan:*

¿Hay tal locura? Bastante  
prueba es ya de mi cordura  
sufrir estos disparates;  
pero me importa. El mataros  
fuera desdicha notable,  
y el irme será mayor;  
que los hombres de mis partes  
jamás violentan su gusto  
con tan precisos desaires;  
demás de que tengo dada  
palabra aquí de guardarle  
el puesto a un amigo.

*Leonor:*

Bien.  
Si como es justo guardasen  
los hombres de vuestras prendas  
otros preceptos más graves  
en la ley de la razón  
y la justicia, ¡qué tarde  
ocasionaran venganzas!  
Mas ¿para qué quien no sabe  
cumplir palabras, las da?  
¿Es gentileza, es donaire,  
es gala o es bizarría?

*Juan:*

(Éste me tiene por alguien Aparte  
que le ha ofendido. Bien puedo  
dejarle por ignorante.)  
No os entiendo, ¡por Dios vivo!

*Leonor:*

Pues yo sí me entiendo, y baste  
saber que os conozco, pues  
sabéis que hablo verdades.

*Juan:*

Vuestro arrojamiento indica  
ánimo y valor tan grande,  
que os estoy aficionado.

*Leonor:*

Aficionado es en balde.  
No es ésta la vez primera  
que de mí os aficionasteis,  
mas fue ficción, porque sois  
aleve, ingrato, mudable,  
injusto, engañador, falso,  
perjuro, bárbaro, fácil,  
sin Dios, sin fe, sin palabra.

*Juan:*

Mirad que no he dado a nadie  
ocasión para que así  
en mi descrédito hable,  
y por estar donde estáis  
escucho de vos ultrajes  
que no entiendo.

*Leonor:*

¿No entendéis?  
¿No sois vos el inconstante  
que finge, promete, jura,  
ruega, obliga, persüade,  
empeña palabra y fe  
de noble, y falta a su sangre,  
a su honor y obligaciones,  
fugitivo al primer lance  
que se va sin despedirse  
y que aborrece sin darle  
ocasión?

*Juan:*

Os engañáis.

*Leonor:*

Más valdrá que yo me engañe.  
¡Gran hombre sois de una fuga!

*Juan:*

Más cierto será que falte  
luz a los rayos del sol  
que dejar yo de guardarle  
mi palabra a quien la di.

*Leonor:*

Pues mirad. Yo sé quién sabe  
que disteis una palabra,  
que hicisteis pleito homenaje  
de no quebrarla, y apenas  
disteis al deseo alcance,  
cuando se acabó.

*Juan:* Engañáisos.  
*Leonor:* Más valdrá que yo me engañe.  
*Juan:* No entiendo lo que decís.  
*Leonor:* Yo sí lo entiendo.  
*Juan:* Escuchadme.  
*Leonor:* No quiero de vuestros labios  
escuchar más falsedades,  
que dirán engaños nuevos.  
*Juan:* Reparad...  
*Leonor:* No hay que repare,  
pues no reparasteis vos.  
Sacad la espada.  
*Juan:* Excusarse  
no puede ya mi cordura  
ni mi valor, porque es lance  
forzoso.

#### **Comienzan a reñir y sale el príncipe [Ludovico]**

*Ludovico:* Aquí don Leonardo  
me dijo que le esperase,  
y sospecho que se tarda.  
*Juan:* Ya procuró acreditarse  
mi paciencia de cortés,  
conociendo que hablasteis  
por otro; pero no habéis  
querido excusar los lances.  
*Ludovico:* ¡Espada en el terrero!  
*Leonor:* ¡Ejemplo de desleales,  
bien os conozco!  
*Juan:* ¡Ea, pues,  
riñamos!

#### **Riñen**

*Ludovico:* (¡Fortuna, acabe Aparte  
mi competencia! Don Juan  
es éste, y podré matarle  
ayudando a su enemigo.)

#### **Pónese al lado de Leonor**

Pues estoy de vuestra parte,  
¡muera el villano!  
*Leonor:*

No hará,

**Pónese al lado de don Juan**

que basta para librarle  
de mil muertes mi valor.

*Juan:*

¿Hay suceso más notable?

*Ludovico:*

¿A quien procura ofenderos  
defendéis?

*Leonor:*

Puede importarme  
su vida.

*Juan:*

¿Qué es esto, cielos?  
¿Tal mudanza en un instante?

*Ludovico:*

¡Ah, quién matara a don Juan!

*Leonor:*

No os habrá de ser muy fácil  
que soy yo quien le defiende.

*Ludovico:*

¡Terribles golpes!

*Leonor:*

Más vale,  
pues aquesto no os importa,  
iros, caballero, antes  
que os cueste...

*Ludovico:*

(El primer consejo Aparte  
del contrario es favorable.  
A mí no me han conocido.  
Mejor será retirarme.  
No espere Estela.)

**Vase retirando [Ludovico] y Leonor tras él**

*Leonor:*

Eso sí.

*Juan:*

Vos sois bizarro y galante.  
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¡Que este hombre me ocasionase  
a reñir, y con la espada  
hiciese tan desiguales  
el enojo y la razón!  
¡Que tan resuelto jurase  
darme muerte, y que en un punto  
me defendiese! Éste es lance  
que lo imagino imposible.  
Que puede, dijo, importarle  
mi vida; y cuando brüoso  
a reñir me persüade,  
al que me ofende resiste.  
No entiendo estas novedades.

**Sale doña Leonor**

*Leonor:*

¡Ea, ya se fue. Volvamos  
a reñir!

*Juan:*

El obligarme  
y el ofenderme, quisiera  
saber --¡por Dios!-- de qué nace.  
Yo no he de reñir con vos,  
hidalgo. Prueba bastante  
de que soy agradecido.

*Leonor:*

Tendréis a favor muy grande  
el haberos defendido  
y ayudado. ¡Qué mal sabe  
conocer vuestro designio!  
¡La intención de mi dictamen,  
con justa causa ofendido  
de vos. ¡No quise que nadie  
tuviese parte en la gloria  
que ya espero con vengarme;  
pues no era victoria mía  
que otro valor me usurpase  
el triunfo, ni fuera gusto  
o lisonja el ayudarme,  
pues con esto mi venganza  
fuera menos memorable  
cuando está toda mi dicha  
en mataros sólo.

*Juan:*

Si alguien  
os ha ofendido, y creéis  
que soy yo, engañáisos.

*Leonor:*

Antes,  
fui el engañado; ya no.

*Juan:*

Pues decid quién sois.

*Leonor:*

En balde  
procura saber quién soy  
quien tan mal pagarme sabe.  
El príncipe de Pinoy  
era el que seguí; bastante  
ocasión para que vuelva  
le he dado. Quiero excusarme  
de verle. Quedaos, que a mí  
no me importa aquesto, y si antes  
os provoqué, no fue acaso.

*Juan:*

¿Quién sois? Decid.

*Leonor:*

No se [sabe.  
Quedamos en] que mi agravio  
os buscará en otra parte.

*Juan:*

Escuchad. Oíd.

*Leonor:*

No es posible.  
Yo os buscaré. Aquesto baste.

### **Vase [Leonor]**

*Juan:*

¡Vive Dios, que he de seguirle  
sólo por saber si sabe  
que soy yo con quien habló;  
que recuerdos semejantes  
de mi suceso, no sé  
que pueda saberlos nadie.

### **Vase [don Juan] y sale Estela a la ventana**

*Estela:*

Mucho Leonardo tarda;  
que se sosieguen en palacio aguarda,  
si no es que de otros brazos  
le entretienen gustosos embarazos.  
¡Oh, qué mal en su ausencia me divierto!  
Haga el amor este temor incierto.  
Ya sospecho que viene.

### **Sale [Ludovico] el de Pinoy**

*Ludovico:*

¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene  
Leonardo a aquesta hora?  
Hablar oí.

*Estela:*

¿Es Leonardo?

*Ludovico:*

Soy, señora,  
--(Quiero fingirme él mismo)-- vuestro esclavo,  
que ya por serlo mi ventura alabo.

*Estela:*

Confusa os aguardaba mi esperanza.

*Ludovico:*

Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.

*Estela:*

¿Cómo?

*Ludovico:*

Porque os ha dado,  
hermosísima Estela, ese cuidado.

*Estela:*

¿En qué os habéis entretenido?

*Ludovico:*

Un rato  
jugué.

*Estela:*

¿Ganasteis?

*Ludovico:*

Sí.

*Estela:*

Dadme barato.

*Ludovico:*

¿Qué me queda que daros, si soy todo  
vuestro?

*Estela:*

Para excusaros buscáis modo.  
Llegaos más cerca, oíd.

*Ludovico:*

¡Dichoso empleo!

**Sale doña Leonor [vestida de mujer]**

*Leonor:*

Si le hablo, consigue mi deseo  
el más feliz engaño,  
pues teniendo de Estela desengaño,  
podrá dejar la pretensión...

**Sale don Juan**

*Juan:*

¡Que fuese  
siguiéndole, y al cabo le perdiese  
al volver de Palacio!

*Leonor:*

(Éste es don Juan. ¡A espacio, amor, a espacio! Aparte  
Que esta noche me pones  
de perderme y ganarme en ocasiones.)

*Juan:*

Ésta es, sin duda, Estela.

*Leonor:*

¿Quién es?

*Juan:*

Una perdida centinela  
de la guerra de amor.

*Leonor:*

¡Bravo soldado!  
¿Es don Juan?

*Juan:*

Es quien tiene a ese sol dado  
del alma el rendimiento,  
memoria, voluntad y entendimiento,  
con gustosa violencia;  
de suerte que no hay acto de potencia  
libre en mí que ejercite,  
razón que juzgue, fuerza que milite  
que a vos no esté sujeta.

*Leonor:*

¿Qué? ¿Tanto me queréis?

*Juan:*

Vos sois discreta,  
y sabéis que adoraros  
es fuerza si al cristal queréis miraros.

*Leonor:*

Desengaños me ofrece, si ambiciosa  
tal vez estuvo en la pasión dudosa,  
la vanidad.

*Juan:*

Será cristal oscuro...

*Leonor:*

Ahora, señor don Juan, yo no procuro  
lisonjas al pincel de mi retrato,  
sólo os quisiera ver menos ingrato.

*Juan:*

¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,  
si no os adora mi amoroso celo,

que sea aqueste mi último fracaso!

*Leonor:*

¿Qué? ¿No me conocéis? Vamos al caso.  
¿Cómo queréis que os crea,  
si no era necia, fea,  
pobre, humilde, villana  
doña Leonor, la dama sevillana?  
Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado  
con su honor la verdad de su cuidado.

*Juan:*

¿Qué Leonor o qué dama?

*Leonor:*

Llegaos más cerca. Oíd. Nunca la fama  
se engaña totalmente,  
y yo sé que no miente.

*Juan:*

(¡Que me haya don Fernando descubierto!) Aparte

*Ludovico:*

De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto,  
mas no de que os desvela  
mi amor, hermosa Estela.  
(Quiero saber lo que a Leonardo quiere.) Aparte  
Yo sé que el de Pinoy por vos se muere.  
Es rico, es noble, es príncipe, en efecto,  
y aunque atropella amor todo respeto,  
no me juzgo dichoso.

*Estela:*

Por cansado, soberbio y ambicioso,  
aún su nombre aborrezco.

*Ludovico:*

(¡Ah, ingrata, bien merezco Aparte  
que anticipéis mi amor a sus favores!)

*Leonor:*

¿De qué sirven retóricos colores?  
Ya confesáis su amor.

*Juan:*

Ya lo confieso.

*Leonor:*

Pues lo demás será traición, exceso.

*Juan:*

Que la quise es muy cierto,  
mas no ofendí su honor, esto os advierto.

*Leonor:*

Muy fácil sois, don Juan. Pues, ¿sin gozalla,  
pudisteis olvidalla?

*Juan:*

Sólo vuestra beldad tiene la culpa.

*Leonor:*

¿Mi beldad? ¿No está mala la disculpa!  
Sí os andáis a querer a las más bellas,  
iréis dejando aquéstras por aquéllas.

*Juan:*

¡Oíd, por vida vuestra!

*Estela:*

(Yo haré de mis finezas clara muestra.) Aparte

*Ludovico:*

¿Qué decís de don Juan?

*Estela:*

Que no me agrada  
[no hay, jamás, cosa que me persüada]

para quererle; sólo a vos os quiero.

*Ludovico:*

De que así me queráis me desespero.

*Juan:*

(¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!) Aparte

*Leonor:*

Decid, don Juan, decid.

*Juan:*

Oíd un poco:

Como el que ve de la aurora  
la estrella o claro lucero  
de su lumbre mensajero  
cuando el horizonte dora,  
que se admira y se enamora  
de su brillante arbol,  
pero saliendo el farol  
del cielo, luciente y puro,  
el lucero llama oscuro,  
viendo tan hermoso el sol;  
así yo, que a Leonor vi,  
o de lucero o estrella,  
adoré su lumbre bella  
y su mariposa fui;  
mas luego, mirando en ti  
del sol lucientes ensayos,  
hallé sombras y desmayos  
en la vista de mi amor,  
que es poca estrella Leonor,  
y eres sol con muchos rayos.

*Ludovico:*

Pues yo sé que a don Juan se vio obligado  
vuestro amante cuidado.

*Estela:*

Negar lo engaño fuera;  
mas fue... escuchad.

*Ludovico:*

Decid.

*Estela:*

De esta manera.  
Como él que en la selva umbrosa  
o jardín ve de colores  
una provincia de flores  
pura, fragante y hermosa,  
que se aficiona a la rosa  
por su belleza, y al fin  
halla en la selva o jardín  
un jazmín, y porque sabe  
que es el jazmín más süave,  
la deja y coge el jazmín.

Así yo, que vi a don Juan,  
rosa que a la vista agrada,  
de su valor obligada,  
pude admitirle galán;  
mas siendo tu vista imán  
de mi sentido, escogí  
lo que más hermoso vi;  
pues aunque la rosa admiro,  
eres el jazmín, y miro  
más fragante gala en ti.

*Leonor:*

¿De suerte, que la estrella  
precursora del sol, luciente y bella,  
fue Leonor?

*Juan:*

Sí.

*Leonor:*

(Con cuántas penas lucho!) Aparte  
Pues escuchad:

*Juan:*

Decid, que ya os escucho.

*Leonor:*

El que en la tiniebla oscura  
de alguna noche camina,  
adora por peregrina  
del lucero la luz pura;  
sólo en su lumbre asegura  
de su guía la esperanza,  
y aunque ya del sol le alcanza  
el rayo, está agradecido  
al lucero, porque ha sido  
de su tormenta bonanza.

Tú, en el oscuro contraste  
de la noche de tu amor,  
el lucero de Leonor,  
norte a tus penas miraste.  
Guióte, mas olvidaste  
como ingrato la centella  
de su lumbre clara y bella  
antes de amor mi arbol.  
¿Ves cómo sin ver el sol  
aborreciste la estrella?

*Ludovico:*

Metáfora curiosa  
ha sido, Estela, comparar la rosa  
a don Juan por su gala y bizarría.

*Estela:*

Engañáisos.

*Ludovico:*

¡Oíd, por vida mía!  
El que eligió en el jardín  
el jazmín, no fue discreto,  
que no tiene olor perfeto  
si se marchita el jazmín;  
la rosa hasta su fin,  
porque aun su morir le alabe  
tiene olor muy dulce y grave,  
fragancia más olorosa;  
luego es mejor flor la rosa  
y el jazmín menos suave.

Tú, que rosa y jazmín ves,  
admites la pompa breve  
del jazmín, fragante nieve  
que un soplo al céfiro es;  
mas conociendo después  
la altiva lisonja hermosa  
de la rosa codiciosa,  
la antepondrás a mi amor,  
que es el jazmín poca flor,  
mucha fragancia la rosa.

*Juan:*

¡Sofístico argumento!

*Leonor:*

Perdonad, yo os he dicho lo que siento.  
Volved, volved a España,  
que no es honrosa hazaña  
burlar una mujer ilustre y noble.

*Juan:*

Por sólo amaros, la aborrece al doble  
mi voluntad, y ved qué premio alcanza.

*Leonor:*

Pues perded la esperanza,  
que sólo os he llamado  
por dejaros, don Juan, desengañado.

**[Vase Leonor]**

*Estela:*

¡Fáciles paradojas  
intimas, don Leonardo, a mis congojas!  
Yo he de quererte firme,  
sin poder persuadirme  
a que deje de amar, desdicha alguna.

*Ludovico:*

Triunfo seré dichoso de fortuna  
o ya jazmín o rosa.

*Estela:*

Adiós, que sale ya la aurora hermosa  
entre luz y arreboles.

*Ludovico:*

No os vais, para que envidie vuestros soles.

*Estela:*

Lisonjas. Vedme luego,  
y adiós.

**Vase Estela**

*Ludovico:*

Sin vuestros rayos quedo ciego.

*Juan:*

¡Que así fuese Estela! ¿Hay tal despecho?  
El corazón da golpes en el pecho  
por dejar la prisión en que se halla;  
la vida muere en la civil batalla  
de sus propios deseos.  
Al alma afligen locos devaneos,  
y en un confuso caos está dudando;  
la culpa de esto tiene don Fernando.  
¿Qué haré, Estela, ingrata?

*Ludovico:*

Aunque tan mal me trata  
tu amor, ingrata Estela,  
mi engaño o mi cautela,  
ya que no el adorarte,  
mis desdichas tendrán la mayor parte.

**Vase [el príncipe Ludovico]**

*Juan:*

Mas, ¿cómo desconfío?  
¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?

Yo he de seguir esta amorosa empresa,  
yo he de amar la Condesa,  
yo he de oponerme firme a todo el mundo,  
yo he de hacer que mi afecto sin segundo  
conquiste sus desdenes;  
yo he de adorar sus males por mis bienes.  
Confiérense en mi daño  
ira, enojo, tibieza, desengaño,  
odio, aborrecimiento;  
apóquese la vida en el tormento  
de mi pena importuna,  
que si ayuda Fortuna  
al que osado se atreve,  
sea la vida breve,  
y el tormento crecido,  
osado y atrevido,  
con firmeza resuelta,  
de su inconstancia me opondré a la vuelta.

**Vase**

### ***JORNADA TERCERA***

**Salen don Fernando, don Juan y Tomillo**

*Fernando:*

Si para satisfaceros  
a mi crédito importara  
dar al peligro la vida,  
arrojar al riesgo el alma,  
no dudéis, don Juan, lo hiciera.  
¿Yo a Estela? Mi propia espada  
me mate si...

*Juan:*

Don Fernando,  
paso. Mil veces mal haya  
quien malquistó tantas dichas,  
dando a tantos males causa.  
Yo os creo; mas --¡vive Dios!--  
que no sé que en Flandes haya  
hombre que sepa mi historia.

*Fernando:*

En mi valor fuera infamia,  
cuanto más en mi afición  
que se precia muy de hidalga  
y amante vuestra.

*Juan:*

Es agravio,  
después de desengañada  
la mía, satisfacerme.  
¡Por Dios, que me sangra a pausas  
la pena de no saber  
quién tan descompuesto habla  
de mis cosas! ¡Yo estoy loco!  
¡Qué de penas, miedos y ansias  
me afligen!

*Fernando:*  
Estela viene.

### **Salen Estela y Lisarda**

*Juan:*  
Inquieta la espera el alma;  
no le digáis nada vos.

*Fernando:*  
Estela hermosa, Lisarda  
bella, hoy amanece tarde,  
pues juntas el sol y el alba  
venís.

*Lisarda:*  
Hipérbole nueva.

*Juan:*  
No es nueva, pues siempre abraza  
el sol de Estela, y da luz  
vuestro rostro, aurora clara.

*Estela:*  
Señor don Juan, bueno está.  
¿Tantas veces obligada  
a valor y a cortesías  
queréis que esté?

*Juan:*  
Mi desgracia  
jamás acierta a agradaros,  
pues siempre esquiva e ingrata  
me castigáis.

*Estela:*  
No, don Juan,  
ingrata no, descuidada  
puedo haber sido en serviros.

*Juan:*  
Vuestros descuidos me matan.

*Estela:*  
Siempre soy vuestra, don Juan;  
y quiera Dios que yo valga  
para serviros. Veréis  
cuán agradecida paga  
mi voluntad vuestro afecto.

*Juan:*  
Don Fernando, ¡gran mudanza!

*Fernando:*  
¿Ves cómo estás engañado?  
(Hoy mis intentos acaban.)      *Aparte*

*Juan:*  
Decidme --¡por vida vuestra!--  
una verdad.

*Estela:*  
Preguntadla.

*Juan:*  
¿Diréisla?

*Estela:*  
Sí, ¡por mi vida!

*Juan:*  
¿Quién os dijo que en España  
serví, enamoré y gocé

a doña Leonor, la dama  
de Sevilla?

*Estela:*

¿Quién? Vos mismo.

*Juan:*

¿Yo? ¿Cuándo?

*Estela:*

¡Agora! ¿No acaba  
de despertar vuestra lengua  
desengaño en mi ignorancia?

*Juan:*

Y antes, ¿quién?

*Estela:*

Nadie, a fe mía.

*Juan:*

Pues ¿cómo tan enojada  
me hablasteis en el terrero  
la otra noche?

*Estela:*

¿Oyes, Lisarda?  
Don Juan dice que le hablé.

*Lisarda:*

Bien claro está que se engaña.

*Juan:*

¿Cómo engaño? ¿No dijisteis  
que una dama sevillana  
fue trofeo de mi amor?

*Estela:*

Don Juan, para burla basta,  
que no lo sé hasta agora,  
no --¡por quien soy!-- ni palabra  
os hablé de esto en mi vida  
en terrero ni en ventana.

*Juan:*

(¡Vive el cielo, que estoy loco! Aparte  
Sin duda Estela me ama  
y quiere disimular  
por don Fernando y Lisarda;  
porque negar que me dijo  
verdades tan declaradas,  
no carece de misterio.  
¡Ea, amor! ¡Al arma, al arma!  
Pensamientos amorosos,  
volvamos a la batalla,  
pues está animando Estela  
vuestras dulces esperanzas.  
Yo quiero disimular.)  
Perdonad, que me burlaba  
para entretener el tiempo.

*Fernando:*

La burla ha sido extremada,  
mas pienso que contra vos.

*Lisarda:*

¿Era, don Juan, vuestra dama  
muy hermosa? Porque tienen  
las sevillanas gran fama.

*Juan:*

Todo fue burla, ¡por Dios!

*Estela:*

Si acaso quedó burlada,  
burla sería, don Juan.

*Juan:*

¡No, a fe! (¿Quién imaginara Aparte  
este suceso? -Oh, amor!  
¿Qué es esto que por mí pasa?  
Ya me favorece Estela,  
ya me despide, y se agravia  
de que la pretenda, ya  
me obliga y me desengaña,  
ya niega el favorecerme,  
ya se muestra afable y grata;  
y yo, incontrastable roca  
al furor de sus mudanzas,  
mar que siempre crece en olas,  
no me canso en adorarla.)

*Fernando:*

Sabe el cielo cuánto estimo  
que favorecéis mi causa  
por lo que quiero a don Juan.  
(Este equívoco declara Aparte  
amor a la bella Estela.)  
Y así os pido, a quien hablara  
por sí mismo, que le honréis.  
(¡Oh amistad, y cuánto allanas!) Aparte

*Estela:*

Yo hablaré con vos después.  
Don Juan, tened con las damas  
más firme correspondencia.

*Juan:*

Injustamente me agravia  
vuestro desdén, bella Estela.

*Estela:*

Leonor fue la agraviada.

*Juan:*

(No quiero dar a entender Aparte  
que la entiendo, pues se cansa  
de verme Estela.) Fernando,  
vamos.

*Fernando:*

Venid. ¡Qué enojada  
la tenéis! Adiós, señoras.

*Estela:*

Adiós.

**[Vanse don Fernando y don Juan]**

¿Hay más sazónada  
quimera?

*Lisarda:*

¿Qué es esto, prima?

*Estela:*

No sé --por tu vida!-- aguarda.  
Curiosidad de mujer  
es ésta. A Tomillo llama  
que él nos dirá la verdad.

*Lisarda:*

Dices bien. Tomillo...

*Tomillo:*

¿Mandas  
en qué te pueda servir?

*Estela:*

Si una verdad me declaras  
aqueste bolsillo es tuyo

*Estela:*

¿Quién fue,  
dime, una Leonor que hablaba  
don Juan en Sevilla?

*Tomillo:*

¿Quién?  
¡Ah, sí! ¡Ah, sí! No me acordaba.  
Norilla la cantonera,  
que vivía en Cantarranas  
de resellar cuartos falsos.  
¿No dices a cuya casa  
iba don Juan?

*Estela:*

Sí, será.

*Tomillo:*

(¡Qué dulcemente se engaña!) Aparte

*Estela:*

“¿Qué mujer era?”

*Tomillo:*

No era  
mujer, sino una fantasma.  
ancha de frente y angosta  
de sienes, cejiencorvada.

*Estela:*

El parabién del empleo  
pienso darle.

*Lisarda:*

[¡Vaya,] vaya!  
¿Y la quería?

*Tomillo:*

No sé;  
sólo sé que se alababa  
ella de ser su respeto.

*Estela:*

¿Hay tal hombre?

*Tomillo:*

¿Esto te espanta?  
¿No sabes que le parece  
hermosa quien sea dama?

*Estela:*

Dices bien. Éste es Leonardo.

*Tomillo:*

([Se] la he dado por su carta.) Aparte

**Sale doña Leonor [vestida de hombre. Vase Tomillo]**

*Leonor:*

Preguntéle a mi cuidado,  
Estela hermosa, por mí,  
y respondiome que en ti  
me pudiera haber hallado.  
Dudó la dicha, el temor  
venció, al temor la humildad.  
Alentóse la verdad  
y aseguróme el amor.

Busquéme en ti, y declaré  
en mi dicha el silogismo,  
pues no hallándome en mí mismo  
en tus ojos me hallé.

*Estela:*

Haberte, Leonardo, hallado  
en mis ojos, imagino  
que no acredita desino  
de tu desvelo el cuidado;  
y no parezcan antojos,  
pues viene a estar de mi parte,  
por mi afecto, el retratarte  
siempre mi amor en mis ojos;  
que claro está que mayor  
fineza viniera a ser  
que en ti me pudieras ver  
por transformación de amor,  
que sin mí hallarte en mí,  
pues con eso me apercibes  
que sin mis memorias vives,  
pues no me hallas en ti;  
que en consecuencia notoria,  
que si me quisieras bien,  
como estás en mí, también  
estuviera en tu memoria.

*Leonor:*

Aunque más tu lengua intime  
esa engañosa opinión,  
no tiene el amante acción  
que en lo que ama no se anime;  
si amor de veras inflama  
un pecho, alienta y respira  
transformado en lo que mira,  
animado en lo que ama.  
Yo, aunque sé que estás en mí,  
en fe de mi amor, no creo,  
si en tus ojos no me veo,  
que merezco estar en ti.

*Estela:*

En fin, no te hallas sin verme.

*Leonor:*

Como no está el merecer  
de mi parte, sé querer,  
pero no satisfacerme.

*Estela:*

¿Y es amor desconfiar?

*Lisarda:*

Es, al menos, discreción.

*Leonor:*

No hay en mí satisfacción  
de que me puedas amar  
si mis partes considero.

*Estela:*

¡Injusta desconfianza!  
Alentad más la esperanza  
en los méritos. Yo quiero  
salir al campo esta tarde.  
Sigue la carroza.

*Leonor:*

Ajusto  
a tu obediencia mi gusto.

*Estela:*

Pues queda adiós.

**Va[n]se [Estela y Lisarda]**

*Leonor:*

Él te guarde.  
En males tan declarados,  
en daños tan descubiertos,  
los peligros hallo ciertos,  
los remedios ignorados.  
No sé por dónde --¡ay de mí!--  
acabar. Amor intenta  
la tragedia de mi afrenta.

**Sale don Juan**

*Juan:*

(Sí, estaba Leonardo aquí. Aparte  
Parece que le hallé  
la fuerza de mi deseo.)

*Leonor:*

(¡Que ha de tener otro empleo, Aparte  
y yo burlada! ¡Eso no!  
¡Primero pienso morir!)

*Juan:*

Señor don Leonardo...

*Leonor:*

Amigo...  
(¡Pluguiera a Dios que lo fueras! Aparte  
Mas eres hombre.) ¿En qué os sirvo?

*Juan:*

Favorecerme podréis;  
mas escuchad: yo he venido,  
como a noble, a suplicaros  
como a quien sois, a pedirlos...

*Leonor:*

(¡Ah, falso!) Aparte  
¿Cómo a muy vuestro  
no decís, siendo el camino  
más cierto para mandarme?

*Juan:*

Conózcoos por señor mío,  
y, concluyendo argumentos,  
quiero de una vez decirlo,  
pues Estela me animó.  
La Condesa...

*Leonor:*

¡Buen principio!  
Ea, pasad adelante.

*Juan:*

La condesa Estela, digo,  
o ya por su gusto o ya  
porque dio forzoso indicio  
mi valor en la ocasión  
que ya sabéis, de mis bríos,  
puso los ojos en mí.

En mujer no fue delito.  
Vióse obligada, bastó,  
porque el común descuido  
de las mujeres, comienza  
por afecto agradecido.  
Dio ocasión a mis desvelos,  
dio causa a mis desatinos,  
aliento a mis esperanzas,  
acogida a mis suspiros;  
de suerte que me juzgué  
dueño feliz --¡qué delirio!--  
de su belleza y su estado.  
De España a este tiempo mismo  
vinisteis, siendo a sus ojos  
vuestra gallardía hechizo,  
que suspendió de mis dichas  
los amorosos principios.  
A los semblantes de Estela,  
Argos velador he sido,  
sacando de cierta ciencia,  
que sus mudables indicios  
acreditan que me estima.  
Y así, Leonardo, os suplico,  
si algo os obliga mi ruego,  
por lo que debe a sí mismo  
quien es noble como vos,  
que deis a mi pena alivio,  
dejando su pretensión,  
pues anterior habéis visto  
la mía, y con tanta fuerza  
de heroicos empeños míos.  
Haced por mí esta fineza,  
porque nos rotule el siglo,  
si por generoso a vos  
a mí por agradecido.

*Leonor:*

(¡Ah, ingrato, mal caballero!)    Aparte  
¡Bien corresponde tu estilo  
a quien eres! Vuestras penas,  
señor don Juan, habéis dicho  
con tal afecto, tal ansia  
que quisiera --¡por Dios vivo!  
(poder sacaros el alma)    Aparte  
dar a su cuidado alivio.  
Confieso que la Condesa  
una y mil veces me ha dicho  
que ha de ser mía, y que soy  
el dueño de su albedrío  
a quien amorosa ofrece  
por víctima y sacrificio  
sus acciones; mas ¿qué importa,  
si diferentes motivos  
si firmes obligaciones,  
si lazos de amor altivos  
me tienen rendida el alma?  
Que otra vez quisiera, digo,  
por hacer algo por vos  
como quien soy, por serviros  
y daros gusto, querer  
a Estela y haberle sido

muy amante, muy fiel;  
mas creed que en nada os sirvo,  
pues mis dulces pensamientos  
me tienen tan divertido  
que en ellos está mi gloria;  
y así, don Juan, imagino  
que nada haga por vos.

*Juan:*

¿Es posible que ha podido  
tan poco con vos Estela?

*Leonor:*

Si no basta a persuadiros  
mi verdad, este retrato  
diga si es objeto digno  
de mis finezas. (Agora,       Aparte  
ingrato, llega el castigo  
de tanto aborrecimiento.)

*Juan:*

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

*Leonor:*

Mirad si esa perfección,  
aquese garbo, ese aliño,  
ese donaire, ese agrado...

*Juan:*

¡Perdiendo estoy el juicio!

*Leonor:*

...merecen que yo le olvide  
por Estela.

*Juan:*

(Basilisco       Aparte  
mortal ha sido a mis ojos.  
Parece que en él he visto  
la cabeza de Medusa,  
que en piedra me ha convertido,  
que me ha quitado la vida.)

*Leonor:*

(De conveniencias y arbitrios       Aparte  
debe de tratar.) Parece  
que estáis suspenso.

*Juan:*

Imagino  
que vi otra vez esta dama  
--¡ah cielos!-- y que fue mío  
este retrato. (Rindióse       Aparte  
esta vez a los peligros  
de la verdad la razón.)

*Leonor:*

Advertid que le he traído  
de España, y que es de una dama  
a quien deben mis sentidos  
la gloria de un dulce empeño  
y a cuyas dichas, si vivo,  
sucederán de Himeneo  
los lazos alternativos  
para cuya ejecución  
a Bruselas he venido  
pues no he de poder casarme  
si primero no castigo  
con un rigor un agravio,  
con una muerte un delito.

*Juan:*

(¿Qué es esto que por mí pasa? Aparte  
"Es posible que he tenido  
valor para oír mi afrenta?  
¿Cómo de una vez no rindo  
a la infamia los discursos,  
la vida a los desperdicios  
del honor? Leonor fue fácil;  
y a los números lascivos  
de infame, ¿tanta lealtad,  
fe tan pura ha reducido?  
Mas fue con nombre de esposo.  
Aquí de vosotros mismos,  
celos, que ya la disculpo.  
Yo sólo el culpado he sido.  
Yo la dejé. Yo fui ingrato.  
¿Qué he de hacer en el abismo  
de tan grandes confusiones?)  
Don Leonardo...

*Leonor:*

(A partido Aparte  
quiere darse ya este aleve.)  
¿Qué decís?

*Juan:*

(No sé qué digo Aparte  
que me abraso en rabia y celos,  
que estoy en un laberinto  
donde nos es posible hallar,  
si no es con mi muerte, el hilo  
pues Leonor no fue Ariadna.)  
Con este retrato he visto  
mi muerte.

*Leonor:*

(¡Ah, bárbaro, ingrato, Aparte  
tan ciego, tan divertido  
estás que no me conoces!  
¿Hay más loco desatino  
que el original no mira  
y el retrato ha conocido?  
¿Tal le tienen sus engaños?)

*Juan:*

(Mal mis pesares resisto.) Aparte  
¿Qué empeños de amor debéis  
a esta dama?

*Leonor:*

He merecido  
sus brazos y sus favores;  
a vuestro entender remito  
lo demás.

*Juan:*

(¡Agora es tiempo, Aparte  
locuras y desvaríos!  
¡Agora, penas, agora  
no quede lugar vacío  
en el alma! Apoderaos  
de potencias y sentidos.  
Leonor fue común desdicha.  
Rompa mi silencio a gritos  
el respeto.) Esa mujer  
ese monstruo, ese prodigio

de facilidad fue mía.  
Dejéla y aborrecido  
pueden más celos que amor.  
Ya la adoro. Ya me rindo  
al rapaz arquero alado;  
pero ni aun hallo camino  
matándoos para vivir,  
pues la ofensa que me hizo  
siempre vivirá en mis odios.  
¿Quién imaginara el limpio  
honor de Leonor manchado?

*Leonor:*  
(Declaróse este testigo      Aparte  
aunque en mi contra en mi abono.  
Todo lo que sabe ha dicho;  
mas apretemos la cuerda.)  
¿De suerte que mi enemigo  
sois vos, don Juan?

*Juan:*  
Sí, Leonardo.

*Leonor:*  
¡Que jamás Leonor me dijo  
vuestro nombre! Quizá fue  
porque el ilustre apellido  
de Córdoba no quedase  
en lo ingrato oscurecido.  
Sólo dijo que en Bruselas  
os hallaría, y que aviso  
tendría en sus mismas cartas  
del nombre. Ya le he tenido  
de vos, y es buena ocasión  
para mataros.

### **Sale don Fernando**

*Fernando:*  
(¡Mi primo      Aparte  
y don Juan de pesadumbre!)

*Juan:*  
¡Don Fernando!

*Leonor:*  
¿Si habrá oído  
lo que hablamos?

*Juan:*  
No sé;  
sépalos el mundo.

*Leonor:*  
Yo digo  
que os podré matar, don Juan,  
si no hacéis punto fijo  
en guardar aqueste punto.

*Juan:*  
Jamás a esos puntos sigo  
cuando me enojo, Leonardo.

*Leonor:*  
Yo tampoco cuando riño  
porque el valor me gobierna,  
no del arte los caprichos,  
ángulos rectos o curvos;  
mas a don Luis he visto

de Narváez, el famoso...

*Fernando:*

(Los ojos y los oídos  
se engañan.)                      Aparte

*Juan:*

Leonardo,  
¿de qué habláis?

*Leonor:*

Del ejercicio  
de las armas.

*Fernando:*

¿Cómo estáis,  
don Juan, tan descolorido?

*Juan:*

En tratando de reñir,  
no puedo más, a honor mío.  
Leonardo, vedme.

### **Yéndose [don Juan]**

*Leonor:*

Sí, haré,  
que he de seguir los principios  
de vuestra doctrina. (¡Ah, cielos!) Aparte

*Juan:*

(¡Que luego Fernando vino                      Aparte  
en esta ocasión!)

*Leonor:*

(¡Que en esta                      Aparte  
ocasión haya venido  
mi hermano! ¡Infelice soy!)

*Juan:*

A los jardines de Armindo  
me voy esta tarde un rato.  
Venid, si queréis, conmigo,  
llevarán espadas negras.

*Leonor:*

Iré con gusto excesivo.

*Juan:*

¿Quedáisos, Fernando?

*Fernando:*

Sí.

*Juan:*

Pues adiós. Lo dicho, dicho,  
don Leonardo.

*Leonor:*

Claro está.

### **[Vase don Juan]**

*Fernando:*

¿Fuése?

*Leonor:*

Sí.

*Fernando:*

Estela me dijo,  
no obstante, que la pretende  
el príncipe Ludovico  
de Pinoy, y que a don Juan  
debe estar agradecido.

Sospecho que sólo a ti  
inclina el desdén esquivo  
de su condición, de suerte...

*Leonor:*

No prosigas.

*Fernando:*

No prosigo,  
pues ya lo entiendes, Leonardo.  
A favor tan conocido,  
¿qué le puedes responder  
si no desdeñoso, tibio?  
(Sabe el cielo cuánto siento,      *Aparte*  
cuando de adorarla vivo  
que me haga su tercero.)

*Leonor:*

Pues, Fernando, si he tenido  
acción al amor de Estela,  
desde luego me desisto  
de su pretensión.

*Fernando:*

¿Estás  
loco?

*Leonor:*

No tengo juicio.  
(Deseando estoy que llegue      *Aparte*  
la tarde.)

*Fernando:*

De tus desinios  
quiero que me hagas dueño.

*Leonor:*

Aún no es tiempo. (Divertirlo      *Aparte*  
quiero con algún engaño.)  
Ven conmigo.

*Fernando:*

Voy contigo.

**Vanse [don Fernando y doña Leonor], y sale Tomillo**

*Tomillo:*

Después que bebí de aquel  
negro chocolate, o mixto  
de varias cosas que Flora  
me brindó, estoy aturdido,  
los ojos no puedo abrir.

**Sale Flora**

*Flora:*

Siguiendo vengo a Tomillo  
por si ha obrado el chocolate.

*Tomillo:*

Doy al diablo lo que miro  
si lo veo; aquí me acuesto  
un rato. ¡Qué bien mullido  
está el suelo! No parece

**Échase**

sino que aposta se hizo  
para quebrarme los huesos.

Esto es hecho. No he podido  
sustentar la competencia;  
sueño, a tus fuerzas me rindo.

### **Duerme**

*Flora:*

Como una piedra ha quedado.  
Lindamente ha obrado el pisto;  
pero vamos al expolio  
en nombre de San Cirilo.

### **Vale sacando de las faltriqueras**

Comienzo. Ésta es bigotera.  
Tendrá cuatrocientos siglos.  
Según parece éste es  
lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,  
ostenta sucias ruinas  
de tabaco y romadizo!  
Ésta es taba. ¡Gran reliquia  
de mártir trae consigo  
este menguado! Ésta es  
baraja. Devoto libro  
de fray Luis de Granada  
de oraciones y ejercicios.  
El bolsillo no parece  
y de hallarle desconfío,  
que en tan ilustres despojos  
ni le hallo ni le miro.  
¿Qué es aquesto? Tabaquera  
de cuerno. ¡Qué hermoso aliño,  
parto, al fin, de su cosecha,  
honor de su frontispicio!  
Hombres, --¡que aquesto os dé gusto!--  
yo conozco cierto amigo  
que se sorbió entre el tabaco  
el polvo de dos ladrillos.  
Doyle vuelta a este otro lado.  
Haré segundo escrutinio.

### **Vuélvele**

¡Cómo pesa el picarón!  
¡San Onofre, San Patricio,  
que no despierte! Éstas son  
marañas de seda e hilo,  
y el cigarro del tabaco,  
que no se le escapa vicio  
a este sucio. Éste, sin duda,  
es el precioso bolsillo,  
a quien mis miedos consagro  
y mis cuidados dedico.  
¡Jesús, cuántos trapos tiene!

### **Va contando capas**

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
seis, siete, ocho. Es imposible  
contar; mas --¡oh dulce archivo

de escudos y de esperanza!--  
con reverencia te miro.

### **Sácale**

Depositario dichoso  
de aquel metal atractivo  
que a tantos Midas y Cresos  
puede ocasionar delitos,  
al corazón te traslado,  
metal generoso y rico,  
y voy antes que despierte,  
y esas alhajas remito  
a su cuidado el guardarlas  
cuando olvide el parasismo.

### **Vase Flora y sale Ribete**

*Ribete:*

Leonor anda alborotada  
sin decirme la ocasión;  
ni escucha con atención  
ni tiene sosiego en nada.

Hame ocultado que va  
aquesta tarde a un jardín  
con don Juan, no sé a qué fin.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será?

Sus pasos seguir pretendo,  
que no puedo presumir  
bien de aquesto.

*Tomillo:*

Tal dormir...  
Un año ha que estoy durmiendo  
y no puedo despertar.  
Vuélvome de este otro lado.

*Ribete:*

Este pobrete ha tomado  
algún lobo.

*Tomillo:*

No hay que hablar.

*Ribete:*

¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?

*Tomillo:*

No.

*Ribete:*

¿Pues qué? ¿Sueñas?

*Tomillo:*

No, tampoco.  
Si duermo pregunta el loco  
cuando ya me despertó.

*Ribete:*

¿Son aquestas baratijas  
tuyas?

### **Levántase Tomillo**

*Tomillo:*

No sé. ¿Qué es aquesto?  
-Mi bolso!

## **Turbado busca**

*Ribete:*

¿Donde le has puesto?

*Tomillo:*

No sé.

*Ribete:*

Aguarda. No te aflijas.  
Busquémosle.

*Tomillo:*

¿Qué es buscar?  
Quitádome ha de cuidado  
el que tan bien le ha buscado  
pues no le supe guardar.  
¡Ay, bolso del alma mía!

*Ribete:*

Hazle una prosopopeya.

*Tomillo:*

"Mira, Nero de Tarpeya,  
a Roma cómo se ardía."  
¿Partamos, quieres, Ribete,  
hermanablemente?

*Ribete:*

¿Qué?  
¡Voto a Cristo que le dé!  
Mas déjole por pobrete.  
¿No me conoces?

*Tomillo:*

Ya estoy  
al cabo. ¡Ay, escudos míos!

*Ribete:*

Por no hacer dos desvaríos  
con este triste, me voy,  
y porque no le suceda  
a Leonor algún disgusto.

## **Vase Ribete**

*Tomillo:*

Flora me ha dado este susto.  
Esta vez, vengada queda.

## **Vase [Tomillo] y sale don Juan**

*Juan:*

El tropel de mis desvelos  
me trae confuso y loco,  
que el discurso enfrena poco  
si pican muchos los celos.  
No es posible hallar medio  
mi desdicha en tanta pena.  
Mi ingratitud me condena,  
y el morir sólo es remedio.  
Pues morir, honor, morir,  
que la ocasión os advierte  
que vale una honrada muerte  
más que un infame vivir.  
Bien se arguye mi cuidado.  
--¡Ay, honor!-- pues no reposo,  
desesperado y celoso.

## **Sale doña Leonor**

*Leonor:*

Perdóname si he tardado,  
que me ha detenido Estela  
mandándome que la siga.

*Juan:*

No me da su amor fatiga  
cuando mi honor me desvela.  
Yo os he llamado, Leonardo,  
para mataros muriendo.

*Leonor:*

Don Juan, lo mismo pretendo.

## **[Sale] Ribete a la puerta**

*Ribete:*

¡Grandes requiebros! ¿Qué aguardo?  
No he temido en vano. Apriesa  
a llamar su hermano voy,  
que está con Estela hoy.  
Leonor, se acaba tu empresa.

## **Vase [Ribete]**

*Leonor:*

Hoy, don Juan, se ha de acabar  
toda mi infamia --¡por Dios!--  
porque matándoos a vos  
libre me podré casar  
con quien deseo.

*Juan:*

Esa dicha  
bien os podrá suceder,  
mas no a mí, que vengo a ser  
el todo de la desdicha.  
De suerte que, aunque mi espada  
llegue primero, no importa,  
pues aunque muráis, no acorta  
en mí esta afrenta pesada,  
este infame deshonor;  
porque no es razón que pase  
por tal infamia y me case  
habiendo sido Leonor  
fácil, después de ser mía,  
con vos. Y si me matáis,  
con ella viuda os casáis.  
Mirad si dicha sería  
vuestra; mas no ha de quedar  
esta vez de aquesa suerte.  
Yo os tengo de dar la muerte;  
procuradme vos matar;  
porque muriendo los dos  
como ambas vidas se acabe  
un tormento en mí tan grave,  
en bien tan dichoso en vos.

*Leonor:*

Don Juan, mataros deseo,  
no morir, cuando imagino

de aquel objeto divino  
ser el venturoso empleo.  
Acortemos de razones,  
que en afrentas declaradas  
mejor hablan las espadas.

**Sacan las espadas y salen don Fernando y [el príncipe] Ludovico**

*Fernando:*

[Eso es lo que voy diciendo.]  
En este instante me avisa  
Ribete, que a toda prisa  
venga, Príncipe, y riñendo  
están don Juan y Leonardo.  
¿Qué es esto?

*Ludovico:*

Pues, caballeros,  
¿amigos y los aceros  
desnudos?

*Fernando:*

Si un punto tardo  
sucede...

*Juan:*

¿Fuera posible?  
(¡Nada me sucede bien!      *Aparte*  
¡Ah, ingrata Fortuna! ¿A quién,  
sino a mí, lance terrible?)

*Fernando:*

¿Fue aquesto probar las armas?  
¿Venir a ejercer fue aquesto  
las espadas negras? ¿Son  
estos los ángulos rectos  
de don Luis de Narváez  
y el entretener el tiempo  
en su loable ejercicio?  
Don Juan, ¿con mi primo mismo  
reñís? ¿Ésta es la amistad?

*Juan:*

(¡En qué de afrentas me has puesto, *Aparte*  
Leonor!)

*Fernando:*

No hay más atención  
a que es mi sangre, mi deudo,  
a que es de mi propia casta,  
ya que soy amigo vuestro.  
¿Tan grande ha sido el agravio,  
que para satisfacerlo  
no basta el ser yo quien soy?  
Vos, primo, ¿cómo tan necio  
buscáis los peligros, cómo  
os mostráis tan poco cuerdo?

*Leonor:*

Yo hago lo que me toca.  
Sin razón le estás diciendo  
oprobios a mi justicia.

*Fernando:*

Decidme, pues, el suceso.

*Leonor:*

Don Juan lo dirá mejor.

*Juan:*

(¿Cómo declararme puedo, Aparte  
agraviado en las afrentas  
y convencido en los riesgos?)

*Fernando:*

¿Qué es esto? ¿No respondéis?

*Juan:*

(¡Que esto permitan los cielos!) Aparte  
Diga Leonardo la causa.  
(De pesar estoy muriendo.) Aparte

*Leonor:*

Pues gustas de que publique  
de tus mudables excesos  
el número, Ludovico  
y Fernando, estad atentos:  
Pues ya te hizo don Juan  
--¡oh, primo!-- de los secretos  
de su amor y su mudanza,  
como me dijiste, [luego]  
que se vino, y lo demás  
sucedido, y en efecto,  
que sirvió a Estela, que aleve  
intentó su casamiento,  
óyeme y sabrás lo más  
importante a nuestro cuento.  
Doña Leonor de Ribera,  
tu hermana, hermoso objeto  
del vulgo y las pretensiones  
de infinitos caballeros,  
fue, --no sé cómo lo diga--

*Fernando:*

Acaba, Leonardo, presto.

*Juan:*

Espera, espera, Leonardo.  
(Todo me ha cubierto un hielo. Aparte  
¡Si es hermana de Fernando!  
¿Hay más confuso tormento?)

*Leonor:*

Digo, pues, que fue tu hermana  
doña Leonor, de los yerros  
de don Juan causa.

*Juan:*

(Acabó Aparte  
de echar la Fortuna el resto  
a mis desdichas.)

*Fernando:*

Prosigue,  
prosigue, que estoy temiendo  
que para oírte me falte  
el juicio y el sufrimiento.  
(¡Ah, mal caballero, ingrato, Aparte  
bien pagabas mis deseos  
casándote con Estela!)

*Leonor:*

Palabra de casamiento  
le dio don Juan, ya lo sabes,  
disculpa que culpa ha hecho

la inocencia en las mujeres;  
mas dejóla, ingrato, a tiempo  
que yo la amaba, Fernando,  
con tan notables efectos,  
que el alma dudó tal vez  
respiraciones y alientos  
en el pecho, y animaba  
la vida en el dulce incendio  
de la beldad de Leonor  
corrida en los escarmientos  
de la traición de don Juan.  
Y obligándome primero  
con juramentos --que amando  
todos hacen juramentos--  
me declaró de su historia  
el lastimoso suceso  
con más perlas que palabras;  
mas yo, amante verdadero,  
la prometí de vengar  
su agravio, y dando al silencio  
con la muerte de don Juan  
la ley forzosa del duelo,  
ser su esposo y lo he de ser,  
don Fernando, si no muero  
a manos de mi enemigo.  
A Flandes vine, sabiendo  
que estaba en Bruselas. Soy  
noble, honor sólo profeso.  
Ved si es forzoso que vengue  
este agravio, pues soy dueño  
de él y de Leonor también.

*Juan:*

No lo serás. ¡Vive el cielo!

*Fernando:*

¿Hay mayores confusiones?  
¡Hoy la vida y honor pierdo!  
¡Ah, hermana fácil! Don Juan,  
mal pagaste de mi pecho  
las finezas.

*Juan:*

(De corrido      Aparte  
a mirarle no me atrevo.)  
A saber que era tu hermana...

*Fernando:*

¿Qué hicieras? No hallo medio  
en tanto mal, Ludovico.

*Leonor:*

Yo la adoro.

*Juan:*

Yo la quiero.

*Leonor:*

(¡Qué gusto!)      Aparte

*Juan:*

(¡Qué pesadumbre!)      Aparte

*Leonor:*

(¡Qué satisfacción!)      Aparte

*Juan:*

(-Qué celos!)      Aparte  
Yo no me puedo casar  
con doña Leonor, es cierto,

aunque muera Leonardo;  
antes moriré primero.  
¡Ah, si hubiera sido honrada!

*Fernando:*

¡Qué laberinto tan ciego!  
Dice bien don Juan, bien dice,  
pues si casarla pretendo  
con Leonardo, ¿cómo puede,  
vivo don Juan? Esto es hecho.  
Todos hemos de matarnos.  
Yo no hallo otro remedio.

*Ludovico:*

Ni yo le miro --¡por Dios!--  
Y ése es bárbaro y sangriento.

*Leonor:*

En efecto, si Leonor  
no rompiera el lazo estrecho  
de tu amor, y si no hubiera  
admitido mis empeños,  
¿la quisieras?

*Juan:*

La adorara.

*Leonor:*

Pues a Leonor verás presto,  
y quizá de tus engaños  
podrás quedar satisfecho.

*Juan:*

¿Dónde está?

*Leonor:*

En Bruselas.

*Juan:*

¿Cómo?

*Leonor:*

Esperad aquí un momento.

### **Vase doña Leonor y salen Estela, Lisarda, Flora, Ribete, Tomillo**

*Estela:*

¿Don Leonardo con don Juan  
de disgusto?

*Ribete:*

Así lo entiendo.

*Tomillo:*

¡Ay, mi bolso y mis escudos!

*Lisarda:*

No está Leonardo con ellos.

*Estela:*

Señores, ¿qué ha sucedido?

*Fernando:*

No sé qué os diga, no puedo  
hablar.

*Lisarda:*

Ludovico, escucha.

*Ludovico:*

(De ver a Estela me ofendo,  
después que oí a mis oídos  
tan desairados desprecios.)  
¿Qué decís, Lisarda hermosa?

Aparte

*Lisarda:*

Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?  
¿Dónde está?

*Ludovico:*

Escuchad aparte.

*Fernando:*

(¡Qué mal prevenidos riesgos! Aparte  
Hoy he de quedar sin vida  
o ha de quedar satisfecho  
mi deshonor. ¡Ay, hermana,  
el juicio estoy perdiendo!)

*Tomillo:*

Flora, vamos a la parte.

*Flora:*

¿A qué parte, majadero?

*Tomillo:*

Ribete...

*Ribete:*

¿Qué es lo que dice?

*Tomillo:*

Digo que soy un jumento.

*Ribete:*

¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya  
metido en tales empeños!

### **Sale doña Leonor, dama bizarra**

*Leonor:*

Hermano, Príncipe, esposo,  
yo os perdono el mal concepto  
que habéis hecho de mi amor,  
si basta satisfaceros  
haber venido constante  
y resuelta...

*Ribete:*

¿Qué es aquesto?

*Leonor:*

Desde España hasta Flandes,  
y haberme arrojado al riesgo  
de matarme tantas veces;  
la primera, en el terrero  
retirando a Ludovico  
y a mi propio esposo hiriendo,  
y hoy, cuando guardó a Palacio  
mi valor justo respeto,  
y deslumbrando a mi hermano,  
fingir pude engaños nuevos,  
y ahora, arrojada y valiente,  
por mi casto honor volviendo,  
salí a quitarle la vida  
y lo hiciera --¡vive el cielo!--  
a no verle arrepentido,  
que tanto puede en un pecho  
valor, agravio y mujer.  
Leonardo fui, mas ya vuelvo  
a ser Leonor. ¿Me querrás?

*Juan:*

Te adoraré.

*Ribete:*

Los enredos  
de Leonor tuvieron fin.

*Fernando:*

Confuso, hermana, y suspenso  
me ha tenido tanto bien.

*Ludovico:*

¿Hay más dichoso suceso?

*Estela:*

¿Leonardo? ¿Así me engañabas?

*Leonor:*

Fue fuerza, Estela.

*Estela:*

Quedemos  
hermanas, Leonor hermosa.  
Fernando, ¿de esposo y dueño  
me das la mano?

*Fernando:*

Estas dichas  
causó Leonor. Yo soy vuestro.

*Ludovico:*

Ganar quiero tu belleza,  
Lisarda hermosa. Pues pierdo  
a Estela, dame tu mano.

*Lisarda:*

La mano y el alma ofrezco.

*Ribete:*

Flora, de tres para tres  
han sido los casamientos.  
Tú quedas para los dos  
y entrambos te dejaremos,  
para que te coman lobos,  
borrica de muchos dueños...

*Estela:*

Yo te la doy, y seis mil  
escudos.

*Ribete:*

Digo que acepto  
por los escudos, pues bien  
los ha menester el necio  
*que se casa de paciencia.*

*Tomillo:*

Sólo yo todo lo pierdo;  
Flora, bolsillo y escudos.

*Leonor:*

Aquí, senado discreto,  
valor, agravio y mujer  
acaban. Pídeos su dueño,  
por mujer y por humilde,  
que perdonéis sus defectos.

**F I N**